



En el siglo XVII Jerez, como otras ciudades del país, se convirtió en una ciudad-convento en cuyo perfil, junto a algunas torres medievales y otras que se erigieron entonces, predominaban las espadañas de los conventos. Sin embargo el XVIII fue el verdadero Siglo de Oro de esta ciudad, circunstancia que se reflejó en un auge de su economía, en el aumento de población y en toda clase de mejoras, entre ellas en el aspecto urbanístico y monumental. Ahora se renovó prácticamente el caserío de Jerez, con edificios civiles muy notables. En cuanto a la arquitectura religiosa manifiesta el autor que hubo restauraciones y ampliaciones con más frecuencia que la construcción de iglesias de nueva planta. Se analizan aquí prácticamente todos los edificios religiosos de Jerez, que en alguna medida quedaron afectados por reformas y ampliaciones barrocas, además de los que se erigieron en este período. Asimismo se estudia la casapalacio jerezana y los principales artífices que contribuyeron a dotar y renovar el repertorio monumental de esta ciudad.

TEODORO FALCON MARQUEZ

ARQUITECTURA BARROCA EN JEREZ

TEODORO FALCON MARQUEZ

ARQUITECTURA BARROCA EN JEREZ



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES
SOCIEDAD/CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS JEREZANOS
1993

P-1483



© Teodoro Falcón Márquez

- Portada:** Detalle de la portada del Palacio del marqués de Bertemati.
Jerez de la Frontera (Cádiz).
- Dibujo Portada:** Luis M. Feduchi.
- Fotografías:** Laboratorio de Arte. Universidad de Sevilla
Fernando Cruz Isidoro
Teodoro Falcón Márquez
- Publica:** Sociedad/Centro de Estudios Históricos Jerezanos.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
(CSIC - CECEL)
- Edita:** Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL).
- Imprime:** INGRASA Artes Gráficas.
Polígono El Trocadero. Tfños: 836111-836200.
Puerto Real (Cádiz)
- I.S.B.N.:** 84-600-8680-1
- Dep. Legal:** CA-501/93

La edición de esta obra ha sido costeada por la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.).
Sociedad/Centro de Estudios Históricos Jerezanos.

INTRODUCCION



La historiografía sobre Jerez cuenta ya con un significativo número de publicaciones. Referentes a la historia local existe una densa bibliografía, que data principalmente de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad de éste. Entre sus autores destacaremos a Adolfo de Castro (1841), Mesa Xinete (1882), Cancela Ruiz (1883), Rallón (1890), Góngora (1901), Angelo Dávila (1908), Trillo y Borbón (1918), Marocho (1939), Sancho de Soprani y Lastra Terry (1961) y Tomás García Figueras (1974), entre otros.

En el terreno artístico, más parcas son las publicaciones de guías y catálogos. Son, por tanto, pilares fundamentales a este respecto las publicaciones de Grandallana (1885), Romero de Torres (1934) y Esteve Guerrero (1950). También son escasos y relativamente recientes los estudios urbanísticos sobre esta ciudad. Uno de los pioneros fue Muñoz y Gómez (1903), con sus *Noticias históricas de las Calles y Plazas de Jerez*, y Esteve, con *El casco urbano de Jerez* (1962). Por mi parte he contribuido modestamente con el artículo *Jerez en el siglo XVIII* (1988) y ha proseguido Aroca Vicenti con *Aspectos urbanísticos en el Jerez del siglo XVIII* (1992).

Las publicaciones sobre arquitectura jerezana tienen entre sus pioneros a Hipólito Sancho, con *Introducción al estudio de la Arquitectura en Jerez* (1935). Dentro del ámbito medieval hay que destacar a Angulo Iñíguez, *Arquitectura mudéjar sevillana de los siglos XIII, XIV y XV* (1931), así como Pavón Maldonado, con *Jerez de la Frontera. Ciudad medieval. Arte islámico y mudéjar* (1981). Del período renacentista es pieza básica, por sus aportaciones documentales, Hipólito Sancho. *La arquitectura jerezana en el siglo XVI* (1964).

Mayor número de publicaciones, dentro de la parquedad general, son las referentes al período del Barroco, fundamentalmente del siglo XVIII. Destacaremos a Antonio Sancho Corbacho: *Jerez y los Puertos* (1947) y *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII* (1952). Aroca Vicenti: *Estudios para la arquitectura y urbanismo del siglo XVIII en Jerez* (1989). Por mi parte me he ocupado de esta parcela, tanto en obras de ámbito general como específicas: *Pedro de Silva* (1979), *Arquitectura Barroca en la provincia de Cádiz* (1985), *Jerez en el siglo XVIII* (1988), *Arquitectura Barroca en Andalucía Occidental* (1989), *Arquitectura religiosa en el Jerez del siglo XVIII* (1992).

Finalmente son numerosas las monografías sobre edificios. Sobre la Cartuja destacaremos las publicaciones de Gutiérrez de Quijano (1924) y Ramón Corzo (1984). De la iglesia de San Miguel, Hernández Díaz (1975). Sobre la catedral de Jerez, Repetto Betes (1978 y 1984), autor también de *Iglesias de Jerez* (1984).

Esta publicación sobre *Arquitectura Barroca en Jerez* se ha llevado a cabo por iniciativa del académico don José Luis Repetto Betes, presidente del Centro de Estudios Históricos Jerezanos. Para su realización me ha sido concedida una Beca de Investigación por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Aparte de algunos archivos parroquiales, la investigación se ha centrado principalmente en el Archivo General del Arzobispado y en el Archivo Catedral de Sevilla, así como en el Municipal de Jerez.



Jerez y su término en el S. XVIII



Jerez en el S. XVI (Van den Wyngaerde)

Al estudiar la Arquitectura Barroca en Jerez puede resultar paradójico manifestar que hay poca arquitectura de este período en esta ciudad. Me explico. El patrimonio monumental de Jerez, que es uno de los conjuntos más ricos de Andalucía, cuenta con una espléndida serie de iglesias medievales, gótico-mudéjares, y un significativo número de edificios construidos o reformados en época del Renacimiento. Respecto al período del Barroco, hay una serie notable de casas-palacio erigidas en la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, referente a la arquitectura religiosa en este período, lo que se hizo generalmente son una serie de reformas y ampliaciones de templos medievales y renacentistas, afectados en muchos casos por el terremoto de 1755. Los edificios religiosos de nueva planta en esa época no son abundantes. Hay que destacar por encima de todos la Colegiata (catedral), construida a partir de fines del siglo XVII y durante el siglo XVIII. Sin embargo, pese a su monumentalidad y evidente interés, no puede considerársela como un prototipo de la arquitectura Barroca, ya que muestra una fisonomía un tanto híbrida, con rasgos góticos, renacentistas, barrocos y neoclásicos. Del siglo XVII destaca, entre otros templos, San Juan de los Descalzos y la capilla de los Desamparados. En el siglo XVIII se construyeron las iglesias del Carmen, San Pedro y la ermita de la Yedra, entre otras modestas capillas. El resto son reformas.

Hemos estructurado el trabajo de la siguiente forma. El primer apartado lo dedicamos a la serie de reformas y ampliaciones que experimentaron los templos medievales y renacentistas de Jerez. Como introducción hacemos un breve resumen urbanístico de la ciudad en cada uno de esos dos hitos históricos. Se analizan los edificios más representativos, los artífices que intervinieron en su construcción, así como las mejoras experimentadas durante los siglos XVII y XVIII.

El segundo apartado se centra en los edificios de nueva planta, tanto civiles como religiosos, erigidos en Jerez en esos dos siglos. Se incluye también la serie de arquitectos y alarifes que intervinieron en su construcción.

En el obligado apartado de agradecimientos quiero dejar constancia de mi gratitud a don José Luis Repetto y al Centro de Estudios Históricos Jerezanos, por haberme invitado a realizar esta monografía. A la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, por haber subvencionado los gastos de su realización, y al Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, por haberme facilitado una serie de negativos de las fotografías más antiguas que aquí se reproducen.

**ARQUITECTURA RELIGIOSA:
REFORMAS Y AMPLIACIONES**

EDIFICIOS MEDIEVALES

Los orígenes de Jerez se remontan a la ciudad almohade del siglo XII, conquistada por Alfonso X en 1264. La medina, rodeada de murallas, tenía forma de cuadrilongo irregular, que alcanzaba una extensión de 46 Has. Como era frecuente en las ciudades almohades, entre ellas Sevilla, tenía murallas de tapial, foso, puertas acodadas y la alcazaba estaba situada en un ángulo, cerca de la mezquita mayor. El recinto estaba guarnecido por cerca de 50 torres, algunas de las cuales eran albarranas, pero poco destacadas.

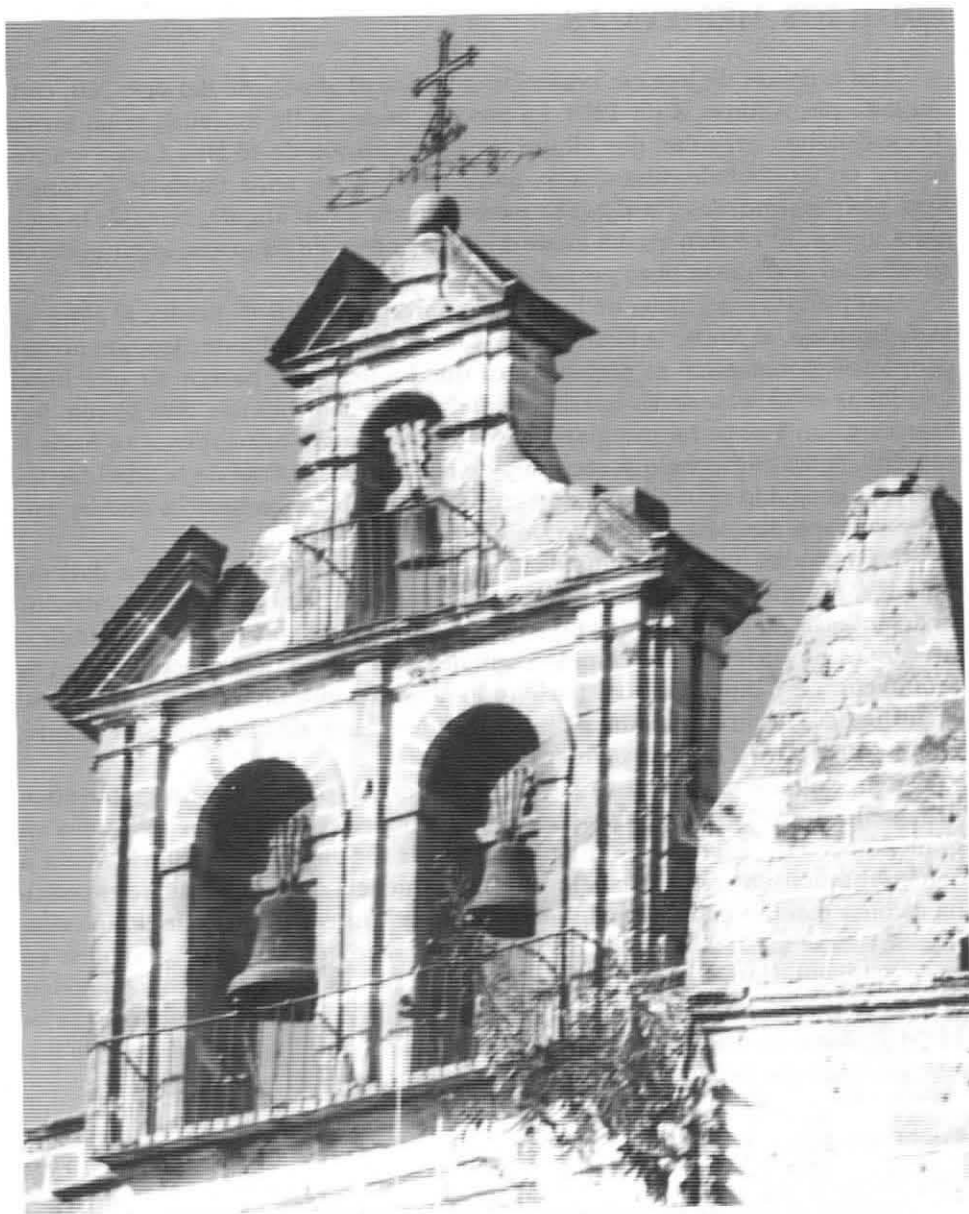
Las puertas principales de la medina fueron cuatro: la de Sevilla, al Noreste; la de Santiago, al Norte; la Real, al Este; y la de Rota, al Sudoeste. Aunque no hay constancia documental ni arqueológica que lo atestigüe, parece ser que hubo mezquitas en el solar de las iglesias medievales de San Dionisio, San Mateo, San Marcos y San Lucas. La mezquita mayor estuvo donde actualmente se halla la catedral. Se ha conservado la mezquita de la alcazaba. Al final de la Edad Media, al crecer la ciudad extramuros, surgieron unos arrabales en torno a nuevos templos: Santiago, San Miguel y Santo Domingo.

La mayor parte de los templos medievales jerezanos que subsisten data del siglo XV. Entonces el modelo a seguir era la catedral de Sevilla. Con su estructura de *hallenkirche*, de planta de salón y naves laterales de igual altura, este edificio presenta una serie de soluciones originales, que no tienen precedente en la arquitectura española. De aquí parte todo el gótico tardío peninsular, e incluso su influencia llegaría a algunas de las grandes catedrales hispano-americanas, vestidas ya con ropa del Renacimiento.

Elementos tomados de la catedral de Sevilla, planta, soportes, bóvedas, ornamentación y esquemas compositivos de portadas, los veremos reflejados en gran número de iglesias del antiguo Reino de Sevilla, cuyo territorio venía a coincidir prácticamente con su diócesis. La influencia de la catedral metropolitana es bien patente en iglesias de Jerez. Aunque Chueca afirma que la herencia más directa se halla en la iglesia de San Miguel, creo que aún es más evidente en la de Santiago. En las iglesias jerezanas medievales es previsible la intervención de maestros mayores de la catedral de Sevilla, tales como Juan de Hocés (1478-1496) y Alonso Rodríguez (1496-1513). La relación de edificios jerezanos de origen medieval que experimentaron reformas posteriores es la siguiente.

San Mateo

Aunque su fundación se remonta a la época de la Reconquista, el edificio actual data del siglo XV y comienzos del XVI. Es un templo gótico, de una nave de gran altura, con capillas entre los contrafuertes y testero plano. Es de



San Mateo. Espadaña

proporción dupla. Siguiendo la norma de la catedral de Sevilla, se inició por los pies. Aquí se halla la portada principal, que deriva de las de la cabecera de la catedral hispalense, las llamadas puertas de Palos y de Campanillas. Por tanto debió realizarse entre fines del siglo XV y comienzos del XVI.

En este templo debió intervenir el maestro de la catedral metropolitana, el portuense Alonso Rodríguez, quien trabajó en aquella catedral y su diócesis desde 1496 a 1513. Por la razón antedicha el tramo del presbiterio es más tardío. A pesar del lenguaje goticista, creo que su bóveda debió ser proyectada por Diego de Riaño, quien estuvo al frente de las obras de la catedral de Sevilla y de las iglesias diocesanas desde 1528 a 1534. El diseño de esta bóveda es similar al de la Sacristía de los Cálices de la catedral metropolitana. Hay constancia documental de que Riaño trabajó en esta iglesia.

Al exterior la cabecera tiene en sus ángulos dos cuerpos de torres achaflnadas. En una de ellas se abre una ventana gótica. La espadaña, como veremos, data de la segunda mitad del siglo XVIII. También hay que reseñar que la sacristía se construyó en 1744, como consta en una inscripción. Con posterioridad el templo padeció los estragos del terremoto de 1 de noviembre de 1755. En una publicación de ese año titulada *Despertador y recuerdo de dormidos...* se dice textualmente que "... en Jerez ha hecho bastante daño en la parroquia de San Mateo, cuyo reparo tiene de costo hasta 6.000 ducados".

La abundante documentación existente al respecto permite conocer que días después del seísmo, el 5 de noviembre, reconocieron el templo Pedro de Cos, arquitecto y maestro mayor de las obras públicas de Jerez, y Juan de Pina, maestro de albañilería y director de la fábrica del nuevo templo de la Colegial. Informaron que las bóvedas se hallaban muy quebrantadas y demolidas y que el templo amenazaba ruina. En marzo del año siguiente intervino Pedro de San Martín, maestro mayor de la ciudad de Sevilla, y Tomás Zambrano, maestro mayor del Arzobispado, quienes adoptaron las primeras medidas para evitar la ruina. Precisamente en una de las claves de la Capilla Mayor figura la fecha de 1756. Entre otras intervenciones se hicieron entonces obras en la fachada de los pies. El maestro alarife fue Matías de Mendoza.

Las obras prosiguieron desde 1757 a 1759 bajo la dirección del arquitecto diocesano Pedro de Silva. En el transcurso de ellas se terminó de restaurar las bóvedas. Precisamente a la de los pies se le había caído un nervio. También se reparó la bóveda subterránea para entierros y se soló el templo. Juan Suárez fue quien facilitó varias partidas de piedras de las canteras que tenía en el término de El Puerto. La espadaña se concluyó en 1758. En ese año Manuel Durán hizo los dos balconillos de hierro y Tomás Rodríguez la cruz de forja en que se remata la espadaña. El campanario consta de un cuerpo bajo de dos vanos y otro ubicado sobre un frontón roto. Los vanos se enmarcan con pilastras lisas.

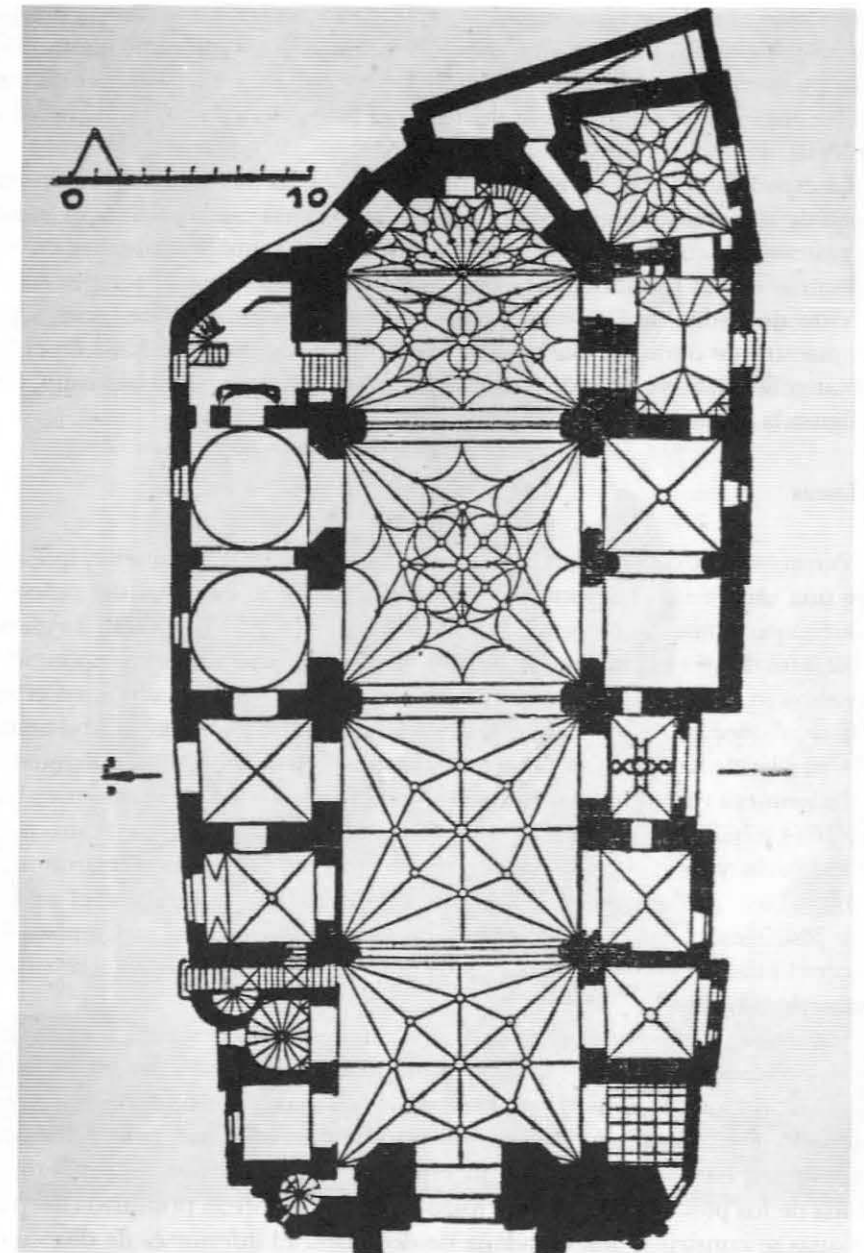
San Marcos

Forma parte de la serie de iglesias jerezanas construidas en el tránsito de los siglos XV al XVI. Responde al estilo gótico que Lampérez denominó aristocrático, obra de preladados y señores, para oponerlo al mudéjarismo de iglesias populares. Es un edificio de planta de salón, de una nave, con capillas entre los contrafuertes. Realmente no responde a un modelo unitario, aunque el estilo dominante es el gótico. La nave consta de cuatro tramos, más presbiterio poligonal de tres lados. Todos ellos se cubren con bóvedas de nervios combados, características de hacia 1515. Son iguales las dos bóvedas de los tramos de los pies, siendo distintas, más complejas y posteriores las de la cabecera. Lo que parece evidenciar que el templo se inició por los pies, como la catedral de Sevilla.



San Marcos. Espadaña

Dejando al margen algunas capillas mudéjares, de los siglos XVII y XVIII hay que citar algunas portadas, la espadaña y la capilla del sagrario. La portada principal, a los pies, está fechada en 1613 y acusa rasgos manieristas. Se organiza a base de pilastras fajadas, las cuales tienen molduras manieristas haciendo función de capiteles. Tiene una puerta adintelada, que se corona con un



San Marcos. Planta

frontón roto, donde se ubica una hornacina bajo un templete. Por la cronología y rasgos estilísticos, creo que debió ser trazada por Vermondo Restá (1555-1625), maestro mayor del Arzobispado. Las dos portadas laterales son de estilo mudéjar, habiéndose reformado la del lado del Evangelio en la segunda mitad del siglo XVIII.

La espadaña se halla en el muro de la Epístola. Es de cantería, con un cuerpo bajo de tres arcos flanqueados por pilastras toscanas cajeadas. Tras el frontón roto y curvo se corona con un segundo cuerpo de un vano. Se construyó en 1778 en el curso de las restauraciones que se llevaron a cabo en el templo bajo la dirección de Pedro de Cos, maestro mayor de obras públicas de Jerez, y Juan Díaz, maestro de obras de esta ciudad. La capilla del sagrario se halla en el lado del Evangelio. Data de fines del siglo XVIII, en el marco del neoclasicismo. En la reja figura la fecha de 1795.

San Lucas

Pertenece al grupo de iglesias jerezanas de estilo gótico-mudéjar, que constituye una variable de las parroquias sevillanas de la época. Data del siglo XIV, aunque experimentó importantes reformas en los siglos XVII y XVIII. Es un templo basilical de tres naves, con pilares desde donde se voltean arcos apuntados y otros semicirculares. Aunque en su origen tuvo cubiertas de madera, en el siglo XVIII se abovedaron sus naves. Tiene portadas gótico-mudéjares abocinadas, similares a las de San Dionisio. Posee tres ábsides, siendo el central poligonal.

La primera reforma importante que se llevó a cabo en el templo tuvo lugar entre 1684 y 1696, bajo la dirección de Diego Moreno Meléndez, maestro mayor de albañilería, y José Vegazo, maestro de carpintería. Las obras afectaron a pilares, bóvedas y arcos. Entre 1713-14 fue reconocida la iglesia por el maestro mayor José Tirado, quien apreció las obras a realizar en 12.500 rs. Consistían en rehacer el pilar más próximo a la Capilla Mayor, lado de la Epístola y reparar las bóvedas de las naves laterales.

Sin embargo la restauración se llevó a cabo entre 1720 y 1731 bajo la dirección del arquitecto diocesano Diego Antonio Díaz. En 1720 es cuando se realizó la sacristía, de nuevo renovada en 1888. En 1725 se construyó el Coro, a los pies del templo. Es ahora cuando se repararon los pilares, se rehicieron las bóvedas y las cubiertas, barroquizándose el interior del templo. También se renovó la fachada de los pies. Se trata de una torre-espadaña. Sobre el primitivo cuerpo de campanas se construyó una espadaña de dos pisos. El inferior es de dos vanos y el superior de uno.



San Lucas. Interior hacia el ábside



San Lucas. Interior hacia los pies

San Juan

Este templo, que seguramente fue dedicado al apóstol San Juan, es conocido por San Juan de los Caballeros, debido tal vez a que en él hacían su juramento los Caballeros de las Ordenes militares. Es un edificio medieval que data probablemente del siglo XIV, el cual fue experimentando una serie de ampliaciones y reformas a lo largo de los siglos XV, XVI y XVII. Consta de una nave, en donde se reflejan las distintas etapas que han ido jalonando el edificio. Aunque está construido a base de sillares de piedra, un trozo de muro del lado de la Epístola, próximo a la Capilla Mayor, es de fábrica de ladrillo. Este dato y la pequeña ventana mudéjar del exterior, indican que esta zona formaba parte del edificio primitivo. Mudéjares son también las puertas del presbiterio, lo mismo que la llamada Capilla de la Jura, en el lado del Evangelio, la cual tiene una bóveda estrellada sobre trompas.

De hacia 1513 debe ser la bóveda de tercelete que cubre la capilla de San José, ya que es similar a la de la Capilla Mayor de la catedral de Sevilla, realizada en ese año por el arquitecto Alonso Rodríguez. Aunque se ha dicho que es más primitiva, de esa década debe ser la bóveda de nervios que cubre el presbiterio, que tiene siete lados. Los nervios combados tienen paralelismo con los del cruceiro de la catedral de Sevilla, realizados hacia 1515-17 por Juan Gil de Hontañón. Es de destacar que el ábside se halla exteriormente almenado. En un trabajo nuestro sobre *Antecedentes sevillanos de iglesias fortificadas mexicanas* (1984), concluimos que la fecha límite a partir de la cual se prohíbe fortificar iglesias en esta diócesis es la de 11 de enero de 1512. Se trata de las Constituciones Sinodales de tiempos del arzobispo don Diego de Deza. En el capítulo 3º dice así: "Que las iglesias no sean encastilladas. La casa de Dios es especialmente disputada para su alabanza. Por ende establecemos y mandamos que ninguna persona, de cualquier estado o preeminencia que sea eclesiástica o seglar, ni comunidad o concejo, sea osado de encastillar iglesias, ni cercarlas, ni hacer en ellas fortalezas, ni en sus cementerios...". Todo ello viene a coincidir, aproximadamente, con la fecha que hemos propuesto para la bóveda del presbiterio. Finalmente hay que reseñar que un tramo de la nave fue construido por Hernán Ruiz en 1562 y otra en 1591, como consta en una inscripción.

La fachada principal, a los pies, es la única etapa constructiva realizada dentro del ámbito del Barroco. Según Agustín Muñoz se construyó en 1628. Se trata de una torre-fachada, con rasgos manieristas de origen palladiano, además de elementos protobarrocos. La portada, de cantería, se organiza a base de una superposición de columnas toscanas, en cuyos intercolumnios hay hornacinas sin imágenes y un frontón roto y curvo que acoge un marco rectangular. El siguiente cuerpo está decorado con pilastras jónicas. A continuación viene el



San Juan. Torre-fachada

cuerpo de campanas, que se remata en una cúpula elíptica revestida de azulejos, la cual apea sobre pilares.

Por su cronología y por su estética creo que el autor de sus trazas debió ser Vermondo Resta (1555-1625), quien era entonces maestro mayor del Arzobispado, desde la década de 1580, y en 1604 fue nombrado maestro mayor de los Reales Alcázares de Sevilla. Hipólito Sancho, por error de transcripción cita a un Remondo Resta relacionado con la capilla de Felipe Sarzana en esta iglesia, en una escritura protocolizada ante Rodrigo Montesinos, el 16 de enero de 1596. Resta pudo muy bien proyectar esta torre-fachada, que se concluyó tres años después de su muerte.

San Dionisio

Se trata de una iglesia gótico-mudéjar del siglo XV, que guarda estrecha relación con las parroquias sevillanas de la época. Por Mesa Xinete se tiene noticia que en 1457 se construía la nave mayor. Es un templo basilical, de tres naves, siendo la central sensiblemente más alta y más ancha que las laterales. Tiene ábside poligonal cubierto con bóvedas de ojiva. El cuerpo de la iglesia se sustenta con pilares cuadrangulares de cantería, sobre los que se voltean arcos apuntados, a excepción de los de la cabecera que son semicirculares. Las cubiertas han experimentado importantes cambios. Primero tuvo un artesonado, que fue sustituido por una bóveda en el primer tercio del siglo XVIII. En otra restauración llevada a cabo en la década de 1970 se ha reemplazado de nuevo por un artesonado. De las tres portadas, dos son apuntadas y abocinadas.

A lo largo del siglo XVIII se hicieron en el interior del templo una serie de obras de restauración y revestimiento, que ocultaron su estructura medieval. Está documentado que en enero de 1728 reconoció el edificio Diego Antonio Díaz, maestro mayor del Arzobispado, quien apreció los gastos de reparación en 50.000 reales de vellón. Las obras propuestas por este arquitecto, que se llevaron a cabo entre 1728 y 1731, consistían en restaurar las capillas de la cabecera y los pilares y en sustituir por bóvedas las armaduras. También tenía previsto macizar la puerta de la Epístola y abrir otra, así como labrar una nueva portada principal. Es entonces cuando el templo se cubrió con yeserías de motivos geométricos, alternando con otros de carácter naturalista. También se hicieron mejoras en la torre de la Atalaya, del siglo XV.

Otra restauración importante padeció el templo tras los estragos del terremoto de 1755. Estas obras se llevaron a cabo entre 1758 y 1760, bajo la dirección del arquitecto diocesano Pedro de Silva. Consistieron en reparar las cubiertas y la espadaña; también las fachadas, que se hallaban quebradas, algunos pilares, así como la tribuna del órgano y el testero del coro, que había que

hacer de nuevo. La ejecución material de las otras fue llevada a cabo por Juan de Vargas, maestro alarife de las obras públicas de Jerez, quien construyó de nuevo la espadaña en 1760, en la nave del Evangelio. Es de cantería, de dos cuerpos. Al inferior, que era de dos vanos, se le ha añadido un tercero, de fábrica de ladrillo. El segundo cuerpo, de un vano, se eleva sobre un frontón partido. Se corona con un pequeño frontón triangular.



San Dionisio. Espadaña

Santiago

Se trata de un edificio de planta de salón, de tres naves y ábside poligonal. Su construcción se inició en el último tercio del siglo XV y prosiguió a comienzos del XVI. Tanto la planta, alzados, bóvedas, etc., derivan de la catedral de Sevilla, debiendo tener en él una participación decisiva el maestro mayor del templo metropolitano Alonso Rodríguez (1496-1513). El de Santiago es uno de los edificios que Lampérez denominó del gótico aristocrático. El templo experimentó con posterioridad una serie de reformas en la segunda mitad del siglo XVII.

Una de ellas afectó a la torre-fachada de los pies, donde consta la fecha de 1663. En verano de 1695 padeció "una ruina muy grande", según consta textualmente en un documento de la Diputación de Negocios de la catedral de

Otras mejoras se llevaron a cabo en el templo entre 1773 y 1776. Entonces fue cuando se restauró la capilla de San Martín (Cristo de las Aguas), en donde se hizo un nuevo altar, a costa de las rentas de la Capellanía que fundaron Luis Ortiz Gatica e Isabel García. En 1776 se hizo un órgano nuevo por Francisco de Molina, maestro organero de Sevilla. Finalmente hay que reseñar que en la década de 1970 se hicieron nuevas obras de restauración, bajo la dirección del arquitecto Rafael Manzano Martos, quien devolvió al edificio su fisonomía medieval. El templo fue declarado Monumento Histórico-Artístico en 1964 y la torre en 1979.

Sevilla. En él se pide que vaya el maestro mayor de la catedral (José Tirado), junto con Lorenzo Fernández de Iglesias, maestro cantero que trabajaba para la Iglesia, para que hicieran la planta de este templo e indicar lo que se había arruinado y el estado que tenía lo que se estaba construyendo. Concluye el documento diciendo que había allí un maestro "muy inteligente y conocido", que era Diego Moreno Meléndez, maestro de arquitectura "de grande inteligencia en su arte". Esta torre-fachada es un precedente claro de la que el mismo arquitecto hará en San Miguel.

La torre, de cantería, de la que existe un dibujo publicado por Chueca Goitia, se eleva sobre una plataforma que apea sobre la bóveda de la nave central. El cuerpo de campanas se sostiene por cuatro columnas toscanas de orden dórico y sus vanos se hallan enmarcados con pilastras fajadas. El conjunto se remata en un frontón roto y curvo. Luego tiene un friso con triglifos y metopas. El segundo cuerpo, se sostiene por tres pilares en cada frente, decorados con pilastras cajeadas y capiteles-ménsula. Tiene una terraza con remates pétreos en sus ángulos, culminándose en pirámides sobre esferas. La fisonomía que tiene hoy este remate y algunas dependencias del templo se deben a una serie de reformas llevadas a cabo en la segunda mitad del siglo XVIII.

En 1750 se firmó el protocolo para realizar el retablo mayor, hoy desaparecido. La escritura se hizo ante Diego de Flores Riquelme, escribano público de Jerez. Fue diseñado por Matías José Navarro, maestro arquitecto y escultor de El Puerto de Santa María, encargándose de la obra Francisco Mendoza. Su dorado no se concluyó hasta 1758. El 5 de octubre de ese año el alarife Juan de Vargas presentaba el proyecto para hacer una espadaña "que sirva para colocar una campana para un reloj". El presupuesto ascendió a 3.000 reales de vellón. La espadaña es de dos cuerpos. El inferior es donde se aloja el reloj, enmarcado por columnas salomónicas. En su remate figura la fecha de realización (1760). El segundo cuerpo es el que alberga la campana y se corona con un frontón triangular. La última restauración llevada a cabo en la iglesia en este período tuvo lugar entre 1776 y 1777, también bajo la dirección de Juan de



Santiago. Exterior



Santiago. Sección



Santiago. Torre-fachada



Santiago. Pormenor de la torre



Santiago. Portada. Hdad. Prendimiento



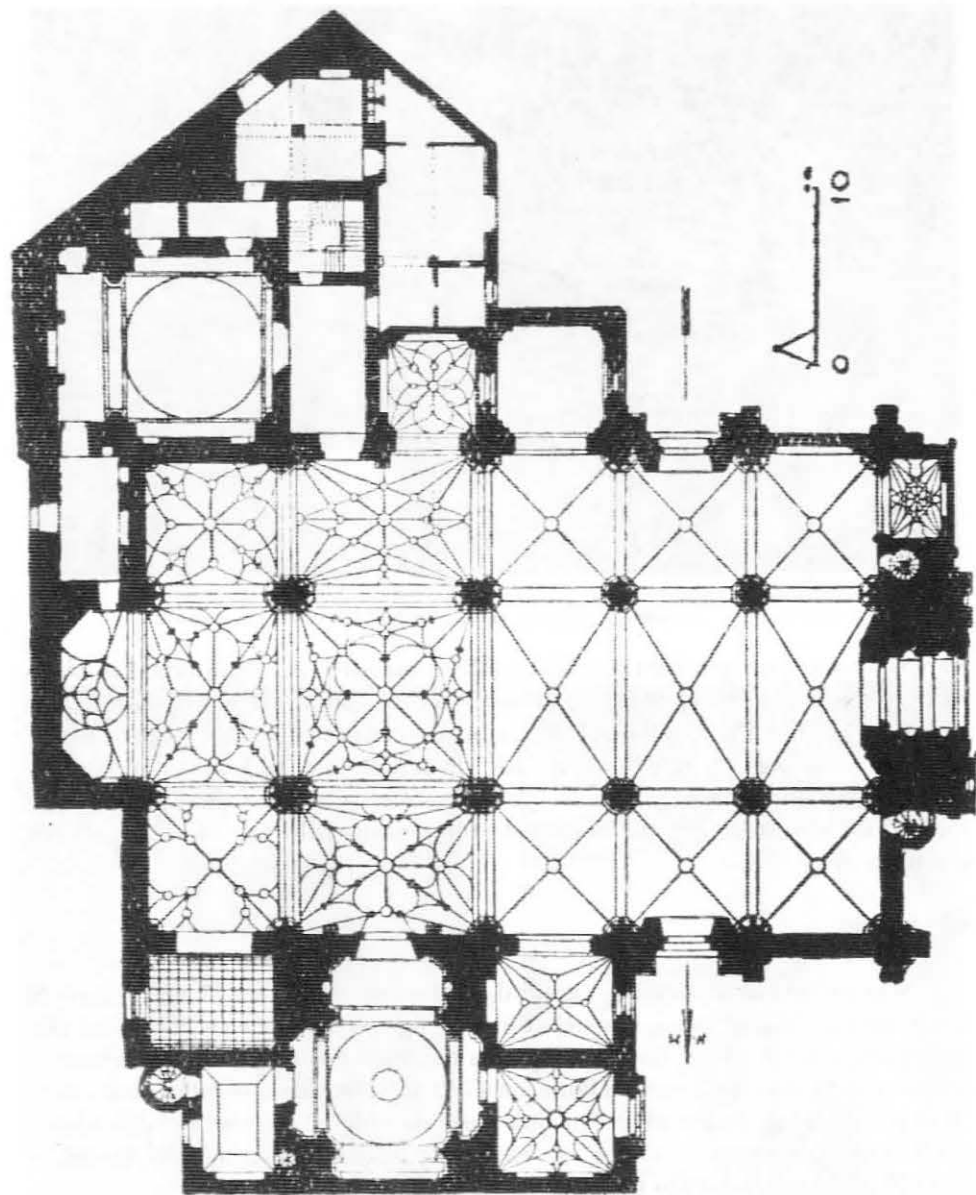
Santiago. Fachada. Hdad. Prendimiento

Vargas, maestro de albañilería, y Diego Pérez, maestro de carpintería. Las obras afectaron a la capilla bautismal, a la sacristía, que tiene una inscripción con la fecha de 1776, y a la capilla del sagrario, de planta cuadrada y cúpula ovalada sobre trompas. En la cabecera, lado de la Epístola, se halla la sede de la Hermandad del Prendimiento. Su portada tiene pilastras cajeadas de orden jónico. En el testero hay un balcón de forja, protegido por el característico guardapolvo.

San Miguel

Si la antigua Colegiata, hoy catedral, es el mayor de los templos jerezanos, la iglesia de San Miguel es sin duda el edificio religioso mejor y más completo, por la importancia de su arquitectura y por la cantidad y calidad de su patrimonio artístico. El académico Antonio Ponz, en 1780, manifestaba que esta iglesia era la "más principal" de esta ciudad. Por otra parte consideraba que su Retablo Mayor era lo mejor de cuanto se encuentra en Jerez y su término. El templo fue declarado Monumento Nacional por Decreto de 3 de junio de 1931.

Los orígenes de un templo dedicado a San Miguel se remontan, según la tradición, a los tiempos inmediatos a la Reconquista de la ciudad. Fuera del recinto amurallado se construyó –al parecer– en la segunda mitad del siglo XIII



San Miguel. Planta (Esteve)

una modesta ermita con esta advocación, que compartía con la del Cristo de la Yedra, en torno a la cual fue surgiendo un núcleo de población, que experimentó tal crecimiento a fines del siglo XV, que se erigió en parroquia, teniendo que construirse un nuevo templo, de mayores proporciones.

El edificio que ha llegado hasta nosotros no responde a un concepto unitario, sino que es el resultado de un largo proceso constructivo a lo largo de los siglos XV, XVI y XVII, aparte de las reformas y adiciones que se experimentaron en el siglo XVIII. Esta circunstancia le infirió un cierto carácter híbrido, con rasgos góticos, renacentistas y barrocos, sin que ello haya incidido negativamente en la importancia del edificio.

Tradicionalmente se viene afirmando que su construcción se inició por la puerta del Evangelio (al Norte), en donde se puso una lápida conmemorativa que ha sido mal interpretada. En caracteres góticos dice así: "Esta obra desta puerta se començó a XXV de Octubre de 1482 e se acabó a 4 de Septiembre de 1515, siendo Mayordomo Antón de Rebillá". Evidentemente se refiere sólo a la portada y no al templo. Debe tenerse presente que al construirse la catedral de Sevilla por esas fechas, y ser sus maestros mayores generalmente los constructores de las iglesias de la diócesis, el primer templo metropolitano se convirtió en arquetipo, en modelo a seguir, y no sólo en esquemas compositivos y decorativos en las iglesias de su ámbito, sino que también heredaron sus normas y tradiciones.

Así pues, como la catedral de Sevilla se inició por los pies, contra toda norma constructiva, fue frecuente que las iglesias del gótico tardío, incluidas las catedrales de Salamanca y Segovia, se iniciaran también por este frente. La iglesia de San Miguel de Jerez es, sin las adiciones laterales de los siglos XVI y XVIII, de planta de salón de tres naves y cinco tramos, más cabecera poligonal, como estaba previsto en la catedral de Sevilla. Asimismo se debió iniciar aquí su construcción por los pies, cubriéndose los tres primeros tramos con bóvedas de nervios diagonales, como es característico en la primera fase constructiva de la catedral de Sevilla. Sin embargo las bóvedas de la cabecera y teórico crucero son de un tipo más complejo, de forma estrellada, propia del gótico tardío del siglo XVI.

Cuando se inició la construcción de la portada del Evangelio de San Miguel era maestro mayor de la catedral hispalense Juan de Hoces (1478-1496), quien construyó las portadas del frente oriental de la catedral, las llamadas de Campanillas y Palos, en torno a la Capilla Real. El paralelismo con la de San Miguel es evidente. La conclusión de las obras de esta portada jerezana debió correr a cargo de Juan Gil de Hontañón, quien dirigió el cerramiento de las bóvedas del crucero del templo metropolitano entre 1513 y 1519.

De este período debe ser la portada Sur, la de la Epístola, decorada con cuadrifolias inscritas en círculos. Guarda una estrecha relación con las pequeñas capillas ubicadas en los testeros de los brazos del crucero de la catedral de Sevilla. Como en la otra portada de San Miguel, dedicada a San José, en su tímpano se colocó también una imagen del siglo XVII, que representa a la Inmaculada. Hay que hacer notar que en estas portadas, lo mismo que en el interior del templo, hay relieves alusivos a la antigua advocación del Cristo de la Yedra. Como analizaremos posteriormente, las capillas más primitivas son la bautismal, a los pies de la nave de la Epístola, de fines del siglo XV, y la del Pilar, situada junto a la puerta Norte, capilla que debe datar de hacia 1513 por el tipo de bóveda.

La siguiente fase constructiva se inició hacia 1530 por Diego de Riaño (†1534). Las bóvedas de la cabecera, como las del crucero de la catedral de Sevilla, también tienen nervios angrelados y sus trazas están relacionadas con el tipo de bóvedas que este arquitecto proyectó para la Sacristía de los Cálices de la catedral hispalense, que luego concluyó Martín de Gainza. Los pilares del templo son ocho. Por lo manifestado anteriormente los más primitivos son los cuatro de los pies. Son de sección cilíndrica y lisos. Contrastan con los otros cuatro de los primeros tramos, que están ricamente tallados, realizados en el primer tercio del siglo XVI. El maestro alarife de estas obras fue Francisco Rodríguez Cumplido.

La portada de los pies tuvo que reconstruirse en el último tercio del siglo XVII, al haberse arruinado. Las obras se iniciaron en 1672, concluyendo en 1701. Su artífice fue Diego Moreno Meléndez, el arquitecto más importante de Jerez en esa época. Se trata de una torre-fachada, de cuatro cuerpos de cantería, rematada en un chapitel piramidal revestido de azulejos. La torre tiene una decoración que Schubert ha denominado plateresca-viñolesca. Recuerda la obra de Leonardo de Figueroa, con quien este arquitecto colaboró en la iglesia del Salvador de Sevilla. En la embocadura de la puerta de acceso figuran talladas las efigies de los Evangelistas y en el tímpano San Pedro. En el siguiente cuerpo preside San Miguel.

La torre con posterioridad sufrió los estragos de un rayo en 1721, como acredita una inscripción existente junto al rosetón. También padeció los efectos del terremoto de 1 de noviembre de 1755. En un folleto impreso en ese año, realizado por Pablo Rodríguez, se especifica: "el chapitel de San Miguel quedó desmoronado". En las grandes ménsulas que sirven de apoyo al remate figuran grandes cabezas.

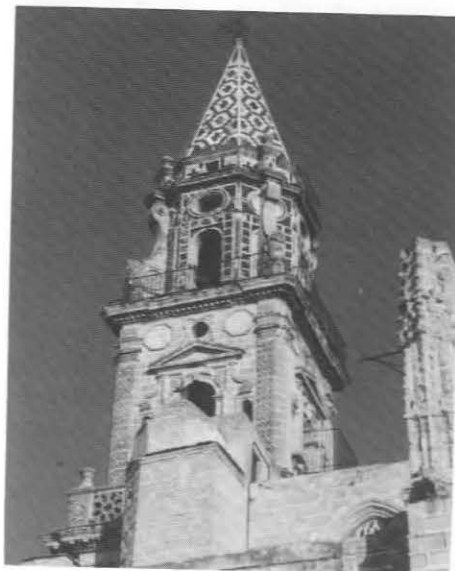
La primera capilla de la nave de la Epístola, en la cabecera, es la llamada del Socorro. Realmente no corresponde al concepto tradicional de capilla, como espacio autónomo, sino que ocupa el primer tramo del testero de la nave. Se



San Miguel. Torre-fachada



San Miguel. Torre-fachada



San Miguel. Pormenor de la torre



San Miguel. Fachada exterior del Sagrario

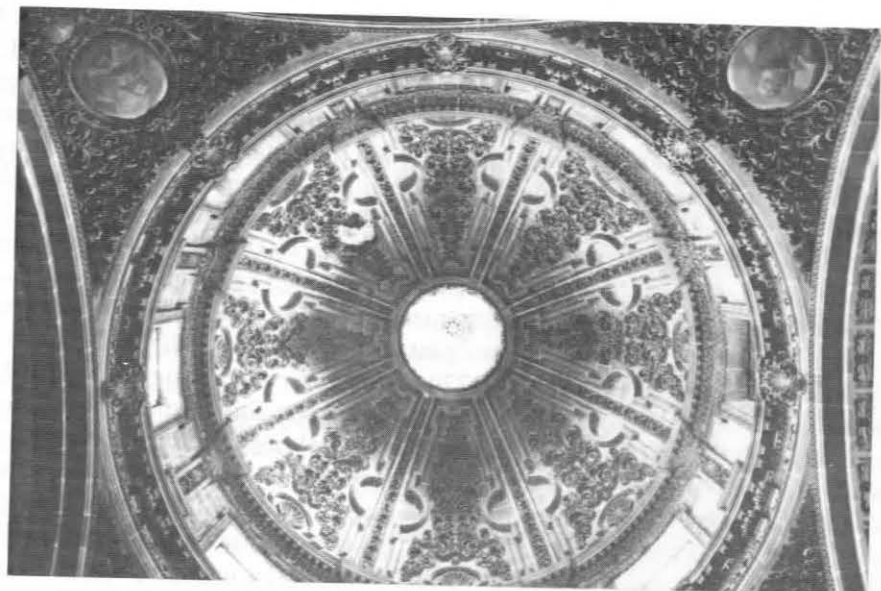
cubre con una bóveda estrellada, en cuya plementería hay labradas figuras de ángeles y querubines, así como una jarra de azucenas. Grandallana (1885) fue el primero en advertir que en una cartela que portan dos ángeles figura la fecha de 1547. Como veremos, esta cronología y el posible autor han sido motivo de polémica por la bibliografía.

Romero de Torres (1934), replicando al citado historiador recoge un dato facilitado por Hipólito Sancho, en el que especifica que el artífice es Hernán Ruiz, y afirma: "Efectivamente hay un tarjetón que ostenta una fecha, pero ni es la que trae Grandallana, ni es tan conciso el dato. La inscripción es: "FERNAN R. ME FECIT. 1557". Esteve Guerrero (1950) manifiesta que la inscripción dice así: "P[ER]JO FERN[AN]DES/ME FECIT/AÑO DE 1547". Finalmente Hernández Díaz (1974) siguiendo a H. Sancho indica que se trata de Pedro Fernández de la Zarza, quien sería uno de los maestros del templo. Efectivamente, Pedro Fernández es el artista jerezano que en 1537 construyó la capilla de la Consolación en el convento de Santo Domingo.

Siguiendo la nave de la Epístola hay una portada renacentista, con medias columnas de orden jónico que sostienen un balcón. Tiene una decoración plateresca. Da acceso a una serie de salas en torno a la sacristía, sector iniciado por Martín de Gainza y concluido por Hernán Ruiz. La pieza de ingreso, de planta rectangular, se cubre con una bóveda esquifada de cantería, decorada a base de exágonos y en donde figura un relieve de San Miguel y motivos florales. La sacristía, de planta cuadrada, presidida por una cúpula sobre pechinas es, a pesar de sus relativas pequeñas dimensiones, uno de los espacios más interesantes del Renacimiento andaluz. Debió ser proyectada por Martín de Gainza († 1555), prosiguiéndose en 1562 cuando Hernán Ruiz asumió la dirección de las obras del templo. Su construcción finalizó el 30 de septiembre de 1564, según consta en una inscripción.

La siguiente capilla de la nave de la Epístola es la llamada de Pavón, por su Patrono. Es de planta cuadrada y se cubre con una bóveda de nervios combados que recuerda la del tramo central de la Sacristía de los Cálices de la catedral de Sevilla, proyectada por Diego de Riaño y concluida por Martín de Gainza. A continuación se halla la capilla de San Pedro, que se cubre con una bóveda moderna, sin interés. Tras pasar ante la puerta que se abre en el frente Sur, se llega a los pies de la nave donde está ubicada la capilla bautismal, que es la más primitiva del templo. Su embocadura y la portada de la escalera que se abre a su lado son de estilo isabelino. En la portada de la capilla figura entre los motivos decorativos el cordón franciscano. Sin embargo la bóveda estrellada que la cubre es ya del gótico tardío, de comienzos del siglo XVI.

En la nave del Evangelio hay tres capillas. La más próxima a la puerta Norte es la del Pilar, que se cubre con bóveda sexpartita, similar a la que Alonso



San Miguel. Cúpula del Sagrario



San Miguel. Portada interior del Sagrario



San Miguel. Portada al templo del Sagrario

Rodríguez construyó en la Capilla Mayor de la catedral de Sevilla en 1513. Le sigue la Sacramental, la más monumental y espectacular, obra del siglo XVIII, la cual tuvo un largo proceso constructivo. Aunque hay noticias documentales que indican que se inició en 1718, las obras se paralizaron en varias ocasiones, cobrando un impulso definitivo entre 1734 y 1759, cuando se abrió al culto, a pesar de no haberse realizado la decoración interna, que se realizó veinte años después.

Consta que en su construcción intervino Ignacio Díaz, hermano del maestro mayor de la diócesis, Diego Antonio, que es quien tuvo que proyectarla. Es de planta cruciforme, de cantería, organizada en torno a una cúpula con linterna, sobre pechinas, en donde figuran pintadas en óvalos las efigies de los Evangelistas. La decoración se realizó en 1770, con la intervención de Domingo Mendoviña, Juan Alejandro y Andrés Benítez. En el repertorio ornamental figuran racimos, rocallas, cortezas y querubines. Los capiteles son de orden compuesto. Las obras concluyeron en mayo de ese año. Entre las funciones religiosas se celebró una octava del 7 al 15 de ese mes. Con ocasión de su estreno el poeta Lucas Caballero escribió un romance en el que califica la capilla como perla y joya admirable. Sus portadas, de esquema palladiano, tienen paralelismo con las que Diego Antonio Díaz realizó en la Colegiata (catedral). En la portada exterior de la capilla preside Cristo como Buen Pastor, acompañado de las virtudes teologales. En la que comunica esta capilla con la iglesia figuran las esculturas de San Miguel, David y Melquisedec, más un relieve de la Cena.

La siguiente capilla, primera colateral del Evangelio, es la de la Encarnación, donde estuvo primitivamente el sagrario, como avala el relieve de la custodia sostenida por ángeles que hay en el arco de ingreso. La capilla se cubre con una bóveda de cañón encasetonada. El espacio que hay tras ella sirvió antiguamente de sacristía. Consta en un documento que en 1673 Antonio de Astorga y Villafañe, vecino de Jerez, solicitaba "un sitio capaz para hacer una capilla" entre la que llamaban de los Ceballos y la de la Cofradía del Santo Crucifijo, en la nave del sagrario. Creo que se trata del espacio que actualmente ocupa la capilla Sacramental. En la petición se indica que la pared de este frente del templo se hallaba resentida por un terremoto. La construcción de esa capilla y la restauración del frente de fachada se llevó a cabo bajo la supervisión de Diego Moreno Meléndez y Domingo Rodríguez, maestros albañiles y alarifes de la ciudad.

La Merced

Es el santuario donde tiene su sede la Patrona de Jerez. Aunque no hay documentación fehaciente, parece ser que la fundación de la Orden data del

siglo XIV. Sin embargo la iglesia actual debió iniciarse a fines del siglo XV, para concluir en la primera mitad del XVI, todavía bajo la estética del estilo gótico. Según Mesa Xinete fueron sus patronos Francisco Spínola y su mujer Violante de Cuevas, aludiendo a un documento otorgado ante Leonis Alvarez, por el Comendador de la Orden y la Comunidad en 18 de agosto de 1557.

El edificio es de una nave, con pequeñas capillas que se abren en los muros laterales. Después de la Desamortización y posterior regreso de la Comunidad en este siglo, en 1949 el papa Pío XII ratificó el Patronato de la ciudad y concedió al templo el título de Basílica Menor. Tras la exclaustación el antiguo convento mercedario se convirtió en Hospital de Santa Isabel en 1840, el cual



La Merced. Portada



La Merced. Portada lateral



La Merced. Claustro

subsistió hasta nuestros días, habiéndose derribado. El Claustro Grande, que es el único que queda –y en estado precario– tiene una interesante escalera fechada en 1749, la cual debió ser proyectada por el padre alarife Fr. Fernando de Sierra.

De mayor interés es la portada de acceso a la iglesia. Se construyó en 1663 y fue costeada por el lego de este convento Fr. Antonio González. A pesar de la cronología responde a trazas protobarrocas. Consta de un cuerpo flanqueado por pilastras toscanas pareadas, elevadas sobre un zócalo. Sobre las pilastras hay grandes escudos de la Orden. El cuerpo central, bajo el arco, se retranquea para albergar la puerta adintelada, sobre la que se remata un frontón roto y curvo que alberga una hornacina. La portada culmina en un ático en el que entre columnas jónicas pareadas figuran varias imágenes: la de la Virgen de la Merced, flanqueada por San Pedro Nolasco y San Ramón.

Hasta mediados de este siglo la portada se remataba en un cuerpo de campanas, proyectado en 1743 por el padre alarife Fr. Fernando de Sierra, concluyéndose las obras dos años después, según constaba en una inscripción:

HIZO ESTA TORRE Y CAMPANAS, RENOVANDO Y RESTAURANDO ESTA PORTADA, NUESTRO REVERENDO PADRE, MAESTRO FERNANDO SIERRA EN ESTE AÑO DE 1750.

Este cuerpo de campanas se coronaba con una media naranja, sostenida por ocho columnas, que hubo que dismantelar al arruinarse por los estragos del terremoto de 1755, quedando la torre desde entonces sin coronación. Con posterioridad este cuerpo de campanas fue eliminado en la década de 1950. Figura en una ilustración titulada *Ntra. Sra. de la Merced, Patrona de Jerez de la Frontera y su santuario*. Jerez, 1949.

Santo Domingo

Es uno de los conventos más primitivos que se erigieron en Jerez. El edificio data del siglo XV y se construyó a extramuros. En un grabado de Vanden Wyngaerde, que estuvo en Jerez en 1567, se ofrece una bella panorámica de esta ciudad. Con el nº 4, a la derecha, se señala la Puerta de Sevilla, y con la letra M, a la izquierda, este convento. El templo tiene actualmente una planta en forma de T. Consta de una iglesia de una nave con capillas laterales. Se cubre con una bóveda de nervadura y sus tramos están enlazados longitudinalmente, como en la catedral de Sevilla, con un nervio espinazo. En el centro, lado de la Epístola, se abre la capilla de la Virgen de Consolación, quien con la de la Merced fue reconocida durante siglos como Patrona de Jerez. El edificio tiene un claustro del primer tercio del siglo XVI, de transición del Gótico al Renacimiento. De este último estilo son algunas portadas de capillas, con rica



Santo Domingo. Exterior



Santo Domingo. Portada



Santo Domingo. Portada

decoración de grutescos. La de la Consolación fue construida en 1537 por el maestro Pedro Fernández de la Zarza, quien diez años después concertó las de las capillas laterales de la iglesia de San Miguel.

Entre las obras llevadas a cabo en este convento durante el período del Barroco hay que destacar las portadas, la sacristía, varios retablos y la portada del sagrario. La fachada de los pies se abre entre los contrafuertes. Debe datar de hacia 1600 y no llegó a terminarse. Es muy sencilla y se renovó en 1930. Más interesante es la lateral, lado del Evangelio. Debe ser de comienzos del siglo XVIII. Es muy manierista, de esquema palladiano. Se organiza a base de cuatro columnas de orden compuesto, peraltadas sobre un plinto. Su puerta adintelada se halla retranqueada tras un arco de acusado dovelaje y pilastras de las mismas características. También es interesante la portada del atrio, con pilastras jónicas y el mismo despiece de dovelas y arco.

La sacristía es de planta cuadrada, de mediados del siglo XVII. Se erigió a expensas de Fray Jacinto de Hozes. De gran interés es la monumental portada de la capilla del sagrario. Fue realizada en 1764 por Andrés Benítez, según ha documentado Manuel Esteve. Está ricamente decorada con rocallas y se culmina con un gigantesco frontón roto y curvo con penacho central, que deriva del Tratado de Fray Lorenzo de San Nicolás.

La Cartuja

Es uno de los conjuntos monumentales más importantes de la provincia de Cádiz, a pesar de todas las vicisitudes que padeció a lo largo del siglo XIX. En esa centuria tuvo lugar el obligado abandono de la Comunidad, debido en primer lugar a la invasión francesa de 1810, y con posterioridad por la Desamortización de 1835. La Orden cartujana no regresó a esta sede hasta 1941, tras un siglo de abandono y expolio del edificio.

El conjunto monumental que ha llegado hasta nosotros no responde a un planteamiento uniforme, sino que es el resultado de una serie de ampliaciones y reformas llevadas a cabo a lo largo de cuatro siglos. Su construcción se inició en 1478, bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Defensa, a expensas de un legado de don Alvaro Obertos de Valetó. El conjunto consta básicamente de la iglesia, situada al Noroeste de un complejo ortogonal. Es de una nave y tiene adosada en el costado de la Epístola el llamado Claustro Chico. Tras la cabecera del templo se halla el Claustro Grande, o Patio de los Arrayanes. Finalmente hay otro claustro al Sur, enlazado con el anterior por una galería de celdas; es el llamado Claustro de Legos.

A pesar de haberse construido o reedificado todo el conjunto a lo largo de varios siglos, el estilo dominante en los diversos sectores es el gótico. En el



La Cartuja. Panorámica



La Cartuja. Portada exterior

tránsito del siglo XVI al XVII está documentado que intervino en la Cartuja Ginés Martínez de Aranda, quien fue nombrado maestro mayor de la diócesis de Cádiz por el obispo don Maximiliano de Austria, desde 1598 hasta 1603. Consta que en 1599 llevaba a cabo la dirección de las obras del Claustro de los Difuntos, que se concluía por esos años. Dicho claustro es un sector del Grande o de los Arrayanes, construido en estilo gótico.

Entre las obras llevadas a cabo en este conjunto a lo largo del período del Barroco hay que destacar la fachada de la iglesia. Aunque Grandallana atribuye su construcción a Alonso Cano y las esculturas que la decoran a Juan de Arce, lo cierto es que fue proyectada por el hermano Pedro del Piñar, converso, profeso de la Defensión. Heliodoro Sancho Corbacho ha documentado que las esculturas fueron concertadas en 1664 por Francisco de Galves, maestro escultor, vecino de Sevilla. Por parte de la comunidad intervino el P. Juan Bautista Jurado, monje y procurador mayor del convento. Actuó como fiador Mateo Sánchez, maestro entallador de Sevilla. Las obras concluyeron en 1667, según consta en una inscripción existente en el segundo cuerpo de la portada. Para Esteve Guerrero, que publicó un amplio extracto del Protocolo de la Fundación del monasterio, estas obras se llevaron a cabo durante el segundo mandato del Prior Blas Domínguez (1662-1666), concluyéndose con su sucesor, Gabriel González.

La portada está concebida como un gigantesco retablo de piedra, que tendrá su proyección en Hispanoamérica. Consta de dos cuerpos, más ático y se eleva sobre un banco. Se organiza a base de columnas pareadas de orden compuesto y pilastras laterales. En sendas hornacinas figuran imágenes de diversos santos de la Orden. En el tímpano preside la Inmaculada y en el ático un relieve del Padre Eterno.

Aunque el interior de la iglesia es de estructura gótica, siendo construida entre 1478 y 1534, está revestida de una decoración barroca, diseñada también por el hermano Pedro del Piñar y realizada en la década de 1660. Esta ornamentación fundamentalmente se halla localizada en el friso, con una decoración colgante a base de hojas y frutos, que recuerdan a la que realizan por esos mismos años los hermanos Borja en Sevilla.

Otra importante construcción del siglo XVII es el Claustro de Legos. Es un patio cuadrado que tiene una galería protobarroca, la cual ha sido rescatada de la ruina en estas últimas décadas. Presenta arcos semicirculares con ménsulas en las claves, las cuales apean sobre columnas de mármol dórico-toscanas. Tiene decoración de esquemáticos pinjantes en las enjutas, y el friso muestra triglifos y metopas rectangulares. Este claustro debe formar parte de las trazas que dio el escultor y retablista Juan Martínez Montañés en 1620, para edificar un claustro, patio y corredores en esta Cartuja. El claustro guarda relación estilística con

otros del antiguo convento de la Merced de Sevilla (Museo de Bellas Artes), construido hacia 1612.

Finalmente, entre las obras llevadas a cabo en este conjunto durante el siglo XVIII hay que reseñar la portada que se abre en el muro de la Epístola de la iglesia, que comunica con el Claustro Chico. Tiene una inscripción con la fecha de 1743. Es de arco semicircular, con dovelas decoradas, y se halla enmarcada por pilastras. En torno a esta fecha es cuando se doró la bóveda del presbiterio y se pintó el cielo estrellado de la bóveda del cuerpo de la iglesia.

EDIFICIOS DE ORIGEN RENACENTISTA

Tras la consolidación de la unidad peninsular y la política socioeconómica de los Reyes Católicos, Jerez vivió a lo largo del siglo XVI uno de sus mejores momentos de esplendor. A fines de ese siglo la ciudad contaba con unos 35.000 habitantes, y su economía se basaba fundamentalmente en la agricultura, la ganadería y el comercio. Es ahora cuando se inicia la proyección al exterior de Jerez, confiriéndole un aire cosmopolita, con la presencia de mercaderes extranjeros, principalmente portugueses, genoveses, flamencos e ingleses. Esta circunstancia se reflejará asimismo en el terreno artístico, con la intervención de artistas italianos, flamencos y franceses, sobre todo.

Pérez de Mesa manifestaba a fines del siglo XVI: "Esta ciudad es muy rica, abunda de todos mantenimientos, pan, vino, carnes, aceite y fruta. Cárganse en ella cada año ordinariamente casi 60.000 pipas o botas de vino. Cárganse más de 40.000 de ellas para Flandes y para Inglaterra y para otras partes". Evidentemente en ese mercado exterior estaría también Hispanoamérica.

Del siglo XVI se conservan varios documentos gráficos sobre Jerez. Uno es la vista de la ciudad realizada por Jorge Hoefnagel en 1565, que ilustra el libro *Civitates Orbis Terrarum*. En él se aprecia el perfil de la ciudad, rodeada de viñedos, y totalmente guarnecida de murallas. Sobre ellas destaca el perfil de la torre de la Colegiata, el Alcázar y las iglesias parroquiales medievales. Más interesantes son las representaciones hechas por Antón van den Wyngaerde, quien estuvo en Jerez en 1567 y realizó varios dibujos de la ciudad, conservados en Viena y Londres.

Uno es una vista de la ciudad desde el Norte, figurando en primer término la Puerta de Sevilla y Santo Domingo; así como el perímetro del recinto amurallado, el caserío, las principales plazas y todos y cada uno de los monumentos. Otro dibujo abarca el perfil de la ciudad comprendido entre San Dionisio y Santiago. Finalmente Van den Wyngaerde hizo un apunte de la Plaza del Arrenal, donde figura una de las primeras representaciones gráficas de juegos de cañas.

La documentación conservada, así como estos documentos gráficos permiten constatar que en este período gran parte de los beneficios de la riqueza agropecuaria y comercial de Jerez se invirtió en la arquitectura; bien sea labrando portadas al exterior del recinto amurallado, como renovando el caserío, construyendo una serie de casas-palacio, edificando o renovando iglesias, dotando la construcción o ampliación de comunidades religiosas, o dotando capillas funerarias en los templos.

Desde el punto de vista urbanístico, en el siglo XVI Jerez en primer lugar comenzó a abandonar su introspección, labrando fachadas y portadas al exterior y también comenzó a expansionarse extramuros. Los dibujos de Viena, de 1567, permiten apreciar que por el Norte la ciudad inició su expansión fuera de la Puerta de Sevilla, en torno al convento de Santo Domingo y a la actual calle Por-Vera. Se advierte también un tímido crecimiento en torno a la iglesia de Santiago, y frente a la puerta de la ciudad que toma ese nombre había un muladar. Sin embargo por donde ha crecido más la ciudad ha sido por el Este, desde San Miguel y Vera-Cruz, hasta San Francisco.

En ese siglo se construyeron, reformaron o ampliaron los siguientes templos: las Angustias, la Cartuja, el Beaterio de la Concepción, Santo Domingo, Espíritu Santo, Ermita de Guía, Hospital de San José, los Remedios, San Francisco, San Juan de los Caballeros, San Lucas, Madre de Dios, San Marcos, San Mateo, San Miguel, San Sebastián, Santa Ana, Santa María de Gracia, el Pilar, la Trinidad, Vera-Cruz y la Victoria. Los principales artífices que intervinieron en estos edificios, en calidad de maestros mayores del Arzobispado, aparejadores y alarifes de Jerez son los siguientes:

DELGADO, Martín. Fue aparejador de obras de la ciudad y de San Miguel, en torno a 1575. Figura entre los maestros que intervinieron en la construcción de la iglesia de la Victoria.

FERNANDEZ DE LA ZARZA, Pedro. Importante arquitecto jerezano que en torno a 1535 figura como maestro mayor de la Cartuja. Dos años después hacia la portada y capilla de la Consolación, en Santo Domingo. En 1547 construye la bóveda de la capilla del Socorro, en San Miguel.

GAINZA, Martín de. Fue maestro mayor de la catedral de Sevilla y de iglesias del Arzobispado, desde 1535 a 1555. Debió proyectar y comenzar la construcción de la sacristía de San Miguel y su entorno, e intervenir en la Victoria.

MARTIN, Gonzalo. En torno a 1570 está documentado que intervino en la construcción de la iglesia de la Victoria.

MARTIN, Pedro. También figura documentado hacia 1570 en la iglesia de la Victoria, cubriendo el Refectorio.

MARTIN DE OLIVA, Diego. Fue alarife mayor de Jerez. Construyó una fuente en la Puerta de Sevilla en 1567. Junto con Andrés Ribera figura en la construcción de las casas del cabildo en 1576.

OLIVA, Juan del (RUIZ DEL OLIVA). Maestro alarife que en 1524 construyó la capilla del Veinticuatro Francisco de Cuenca, en la iglesia de Santo Domingo. En 1544 construyó el Refectorio de la Merced.

PAREDES, Diego de. Está documentado que en 1559 tenía a su cargo la construcción de la iglesia de Guía.

PEREZ BERNAL, Juan. Es otro de los maestros que figuran en la construcción de la iglesia de Guía en 1559.

RESTA, Vermondo (1555-1625). Fue maestro mayor del Arzobispado, desde la década de 1580. En 1604 fue nombrado maestro mayor de los Reales Alcázares de Sevilla. Hipólito Sancho cita a un Remondo Resta en 1596 relacionado con la capilla de Felipe Sarzana en San Juan de los Caballeros. Resta pudo también intervenir en el proyecto de torre-fachada, que se concluyó tres años después de su muerte, en 1628.

RIAÑO, Diego. Importante arquitecto que desempeñó el cargo de maestro mayor de la catedral de Sevilla y de iglesias del Arzobispado, desde 1528 a 1534. En torno a 1530 dirigió obras de construcción en Jerez en la Cartuja, San Mateo y San Miguel.

RIBERA, Andrés. Arquitecto jerezano activo en el último tercio del siglo XVI. Fue maestro mayor del Concejo. En 1571 construyó la monumental portada exterior de la Cartuja. Cinco años después está fechado el edificio del Cabildo, proyectado por él, y la capilla de los Benavente Cabeza de Vaca, en San Lucas. En 1580 construyó el Hospital de San José. Se le atribuye la capilla del Santo Cristo de las Penas, de la iglesia de San Mateo, y en colaboración con Martín de Oliva la portada de la sacristía de la iglesia de Santiago. También intervino en la portada del convento del Espíritu Santo.

RIQUEL, Hernando, el Viejo. A mediados del siglo XVI construyó la casa de los Riquelme, cuya monumental portada es afín a la estética de Martín de Gainza.

RODRIGUEZ, Alonso. Maestro cantero de El Puerto de Santa María, que llegó a ser maestro mayor del Arzobispado desde 1496 a 1513. Debió intervenir en la construcción de las iglesias jerezanas de San Juan, Santiago, San Mateo y San Miguel.

RODRIGUEZ CUMPLIDO, Francisco. Fue maestro mayor de obras de cantería del Obispado de Cádiz y maestro mayor de obras de San Miguel hacia 1530. En ese período se construyó la cabecera y la Sacristía Vieja.

RODRIGUEZ, Juan. Maestro que figura en 1580 concertando la reconstrucción de la cubierta de la iglesia de la Victoria.

RUIZ, Diego. Maestro que figura en 1535 en las obras de ampliación de la iglesia de San Dionisio.

RUIZ II, Hernán. Prestigioso arquitecto que ostentó el cargo de maestro mayor de la catedral de Sevilla, desde 1557 a 1569, oficio que simultaneó con el del Arzobispado. En 1562 dirigió las obras de construcción de la iglesia de San Miguel, donde concluyó y decoró la sacristía. También intervino en San Juan de los Caballeros y en el primitivo edificio de la Colegiata.

RUIZ III, Hernán. Maestro mayor de Córdoba, hijo del anterior, a quien en 1582 se le encargó la dirección de las obras del puente y unos molinos en la Cartuja.

SANCHEZ, Mateo. Maestro que figura documentado en 1555 en las obras de conclusión del templo de la Victoria.

Los principales edificios religiosos de este período que experimentaron posteriormente reformas en época del Barroco son los siguientes:

San Francisco

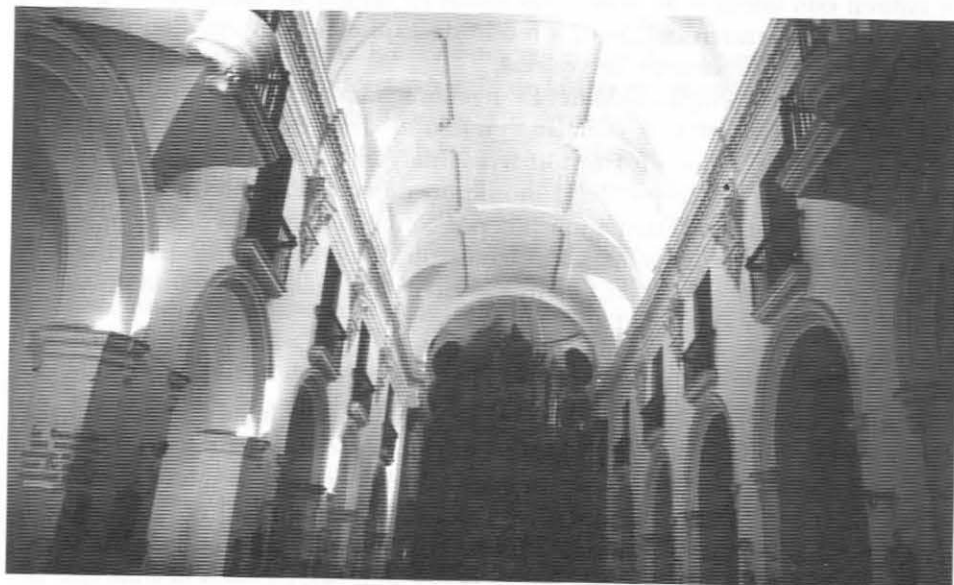
Aunque la Orden franciscana data en Jerez de tiempos de la Reconquista, el templo actual se reconstruyó en el último tercio del siglo XVIII, sobre el solar primitivo, ubicado en las proximidades de la antigua Puerta Real. El edificio



San Francisco. Fachada



San Francisco. Portada



San Francisco. Interior

anterior era del siglo XVI. De él subsiste la sacristía, situada en la nave del Evangelio, donde estuvo la capilla de Villavicencio. Se cubre con una bóveda de nervios característica del gótico tardío. También debe citarse la portada de acceso a la torre, de estilo plateresco, realizada en el primer tercio del siglo XVI. Asimismo es renacentista la capilla de la Concepción, ubicada en la nave de la Epístola, construida de 1539 a 1559, según ha documentado Sancho de Sopranis, la cual tiene el ábside cobijado por una gran venera. Se cubre con bóveda sobre trompas.

Hallándose el templo amenazando ruina en 1771, se acometió su reconstrucción bajo la dirección de Juan Díaz de la Guerra (1714-1795), maestro mayor de obras públicas de Jerez. Díaz de la Guerra era yerno de Juan de Pina, maestro mayor de las obras de la Colegiata. En 1772, en calidad de arquitecto de la iglesia de San Francisco, informó sobre la cúpula de la actual catedral. Las obras de San Francisco concluyeron en 1787, bendiciéndose el 27 de mayo, según consta en un opúsculo publicado a tal efecto.

El templo tiene planta de salón, de tres naves, separadas por pilares. La central, sensiblemente más alta, se cubre con bóveda de cañón y tiene lunetos. Los arcos fajones y las largas molduras que recorren el eje longitudinal determinan una caprichosa decoración de amplias cuadrículas. Como es frecuente en las iglesias conventuales, tiene tribunas con balcones sobre las naves laterales, que se cubren con bóvedas de arista. Son asimismo dignos de mención los grandes pinjantes que penden del friso, a modo de capiteles péndola. Son de orden corintio y tienen decoración de veneras.

A los pies del templo, lado del Evangelio, se alza un alto y estrecho torreón, que es del edificio anterior, rematado en una modesta espadaña de cantería, de un vano, coronada por un frontón triangular. La portada de la iglesia es de líneas muy clásicas. Responde al momento de transición de la arquitectura barroca a la neoclásica. Está flanqueada por columnas pareadas de orden jónico, con guirnaldas entre las volutas. Las basas son de perfil bulboso. La portada se remata en un ático, que alberga en una hornacina la imagen del santo titular.

Las Angustias

Es un interesante edificio que en la actualidad se halla en restauración. Tiene planta de cruz latina y muestra dos etapas constructivas de diferentes épocas. Lo más primitivo son los dos tramos del cuerpo de la iglesia, que datan del siglo XVI. En la primera mitad del siglo XVIII se amplió el templo por la cabecera, añadiéndosele el ábside y el crucero. Tiene cúpula con linterna y yeserías con motivos mixtilíneos. Sus muros se decoran con pilastras fajadas, que tienen ovas en los capiteles. El friso, en lugar de triglifos, tiene ménsulas. En el

crucero hay tribunas y motivos decorativos a base de la Columna de la Flagelación y clavos, alusivos a la Hermandad de Penitencia que reside en este templo. La portada de los pies debe ser de fines del siglo XVI. Muestra medias columnas toscanas sobre plintos y frontón triangular. Según Grandallana el templo se había fundado en el siglo XVI para la Hermandad del Humilladero.

Capilla de los Remedios

Se halla situada cerca de la antigua Puerta Real. Aunque su origen se remonta a la Edad Media, el edificio actual, de tres naves, ha experimentado sensibles reformas que han ido transformando su fisonomía. Perteneció a los Trinitarios; albergó la institución de Niños de la Doctrina del P. Blas Benítez, en el siglo XVI. En esta iglesia residió la Cofradía de Ntra. Sra. de los Remedios, y en el siglo XVIII la Hermandad de los Escribanos. Tras el paréntesis de la Desamortización fue devuelta a la Iglesia, realizándose en 1903 importantes reformas. Por todo ello quizás lo más interesante es la portada, que tiene la inscripción: AÑO DE 1654. En su hornacina preside la Virgen titular, imagen de transición del Gótico al Renacimiento, la cual parece que procede de la iglesia de San Mateo. Se colocó aquí a comienzos de siglo tras las obras de reforma.

La Victoria

Tiene su origen en una iglesia renacentista, que se renovó en la primera mitad del siglo XVII. Abandonada a raíz de la Desamortización, ha pasado por diversas vicisitudes. En la actualidad se halla en restauración. Según Grandallana esta iglesia conventual perteneció a los Mínimos de San Francisco de Paula, cuya comunidad se fundó en 1517. Tiene una bella portada a los pies fechada en 1546. Por razones estilísticas y por su cronología debió ser proyectada por Martín de Gainza, maestro mayor de la catedral de Sevilla y su Arzobispado (1535-1556). La portada se halla enmarcada por dos columnas dórico-toscanas, peraltadas sobre plintos y rematada por un frontón semicircular que alberga un relieve de la Virgen con el Niño.

Mateo Sánchez es el maestro que figura en 1555 en la conclusión del templo. Años después el edificio fue reformado y ampliado entre 1570-80, interviniendo los maestros Martín Delgado, Gonzalo Martín, Pedro Martín y Juan Rodríguez.

A los pies, lado del Evangelio se eleva una torre, fechada en 1639. Sin duda alguna fue proyectada por el arquitecto jerezano Antón Martín Calafate († 1659), documentado a partir de 1627 como autor del proyecto de la iglesia del convento de la Victoria de Sanlúcar de Barrameda. Con posterioridad



La Victoria

construyó la iglesia de Conil, el convento de Santo Domingo de Cádiz, la Prioral de El Puerto de Santa María, además de la cilla y algunas bodegas de Jerez.

El modelo de la torre de la Victoria de esta ciudad es el precedente del proyectado en 1652 para la del convento de Santo Domingo de Cádiz. La de Jerez tiene una caña de tres pisos, de planta cuadrada, rematándose en una cúpula semiesférica, revestida de azulejos blancos y azules, que apea sobre pilares. Las ventanas cegadas del cuerpo bajo están decoradas con esgrafiados circulares. El frontón es roto y curvo, con un penacho central. El tema deriva de una lámina del tratado de Fray Lorenzo de San Nicolás, *Arte y uso de la arquitectura*, publicado pocos años antes, en 1633.

Como suele ser frecuente en las iglesias conventuales, el interior de la iglesia es de una nave, cubierta con bóveda de cañón, con lunetos y arcos fajones, decorada con motivos geométricos. Las capillas laterales que se abrieron en el lado de la Epístola, así como las dependencias del convento, han experimentado desde la Desamortización hasta nuestros días importantes transformaciones y mutilaciones.

EDIFICIOS DE NUEVA PLANTA EN EL PERIODO DEL BARROCO

Hasta la división administrativa de España en provincias, de 1832, Jerez era una población de realengo, que pertenecía al Reino de Sevilla. Aunque se carece de una monografía que dé una visión al respecto, en el siglo XVII en el que había una crisis generalizada en todo el país, desde el punto de vista urbanístico Jerez debió ser una ciudad-convento, como lo eran Sevilla y Cádiz, entre otras muchas poblaciones de tiempos de los Austrias menores. En el perfil de la ciudad, junto a las torres de las iglesias parroquiales medievales, sobresalían las espadañas de los conventos de las Angustias, El Carmen, Los Desamparados, Espíritu Santo, Madre de Dios, la Merced, los Remedios, San Francisco, San Juan de los Descalzos, San Juan de Letrán, Santo Domingo, Santa María de Gracia y la Victoria, entre otros.

Como ya hemos indicado en otra publicación, fue sin embargo el XVIII el verdadero Siglo de Oro de esta ciudad, circunstancia que se reflejó en un auge de su economía, en el aumento de población y en toda clase de mejoras, entre ellas en el aspecto urbanístico y monumental. Las puertas de la ciudad medieval fueron entonces paulatinamente desapareciendo para facilitar la expansión de la ciudad. A fines de ese siglo se derribó la Puerta de Rota y la de Santiago, con la Puerta Nueva (abierta en 1713, en la Chancillería). El resto sucumbió en el siglo XIX; la Real concretamente en 1831, la de Sevilla en 1864 y el Arco del Corregidor en 1890. En la actualidad sólo queda la Puerta del

Arroyo, al Sur. Como era frecuente en otras ciudades españolas, en las puertas de Jerez se hallaban pintadas imágenes de la Virgen. Así la de los Remedios en la Puerta Real; la de la Encarnación en la de Rota y la de la Estrella en la Puerta de Sevilla.

Como dato curioso reseñaremos que en 1785 se planteó en Jerez una controversia sobre cuál era la antigüedad de estas puertas y el significado de las figuras geométricas y de estrellas que las decoraban, tal como se aprecia en el fragmento de la Puerta Real conservado en el Museo. Informaron sobre ellas los arquitectos Manuel Núñez, Fernando Rosales, Ginés de San Martín y José Camino, insertándose en el expediente (conservado en el Archivo Catedral de Sevilla) los dibujos con los motivos decorativos. El informe de Manuel Núñez, arquitecto de la catedral metropolitana, tiene especial importancia, porque describe minuciosamente el perímetro de la ciudad de Jerez en esta fecha (1785). Dice así:

“... Desde la Capilla del Calvario, hasta la primera casa de arrabal, se midieron 264 varas castellanas (poco más de 200 metros), cuya distancia se halla despoblada. Desde este sitio de la primera casa, siguiendo por la calle de la Sangre, Arenalejo de Santiago, hasta la muralla, hay 418 varas (unos 350 m.), cuyo sitio es arrabal poblado. Desde dicha muralla midiendo por la calle Francos, Plaza de Mercaderes a la muralla de la Puerta Real, hay 940 varas (cerca de 800 m.). Desde dicha muralla, siguiendo por la Plaza del Arenal, Corredera, calle de Granados, entrando en la calle Campana, calle del Alamo, hasta la última casa, hay 1.210 varas (aprox. 1 km.), cuya distancia es arrabal poblado, cuya longitud compone en su total 2.832 varas (cerca de 2,5 km.). Y volviendo a su latitud, empezando desde la esquina de la Huerta del convento de Capuchinos, hasta la primera casa, hay 196 varas (unos 160 m.), cuya distancia es arrabal. Desde dicha muralla, tomando por la calle de la Tornería, Plaza de Plateros, Plaza de Escribanos, Cuesta de la Cárcel, calle del Arroyo, hasta la muralla, hay 934 varas (cerca de 800 m.). Desde dicha muralla, que es la Puerta del Arroyo (cerca de la Puerta de Rota) midiendo por la calzada hasta la ermita de San Isidro, hay 460 varas (unos 380 m.), cuya parte última se halla despoblada, pues no tiene a una ni a otra mano, más que unos obradores de ladrillos o cántaros, cuya latitud de todas las partidas componen la de 2.168 varas” (poco más de 1,5 km.).”

Si cotejamos la ciudadela medieval, un cuadrilátero de aproximadamente 700 m. de lado, con esta descripción, podremos observar, que de Norte a Sur la ciudad ha duplicado su extensión, pero sobre todo se ha triplicado de Este a Oeste, desde el barrio de Santiago a la calle Alamo. En realidad el urbanismo jerezano del siglo XVIII tuvo dos directrices de signo diverso; por una parte creció extramuros, pero por otra relleno espacios internos, que fueron

renovándose. A este respecto hay que subrayar que la corporación municipal en 1780 recomendaba que en lugar de edificar en las afueras, se construyese en algunos sectores de la ciudad medieval, donde había viviendas arruinadas, especialmente por San Mateo y San Ildefonso.

En cuanto a la población, aunque hay pocos datos coyunturales que nos permitan analizar su evolución a lo largo del siglo XVIII, sin embargo podemos afirmar que en la segunda mitad del siglo pasó de 30 a 45.000 habitantes. Según Pierre Ponsot, en 1752 tenía unos 33.000. Antonio Ponz, en su *Viaje de España*, publicado en 1780 afirma que esta ciudad tenía 40.000 almas, siendo la feligresía más densamente poblada San Miguel, con 4.580 vecinos; es decir, unos 20.000 habitantes, lo que suponía la mitad de la población. En el censo de 1787 consta 44.382 habitantes. Con posterioridad la población quedaría reducida a 35.475, por la fiebre amarilla de 1804.

Si bien en el siglo XVIII se renovó prácticamente el caserío de Jerez, con edificios civiles muy notables, con respecto a la arquitectura religiosa hay que decir que se restauró más, que hacerse iglesias de nueva planta. En el siglo XVIII se renovaron los templos medievales y renacentistas, a causa de su deterioro, lo que se acentuó por los estragos del terremoto de 1 de noviembre de 1755. Tras su consolidación se hicieron mejoras en los templos, cubriéndose sus ábsides con colosales retablos barrocos, se edificaron espléndidas capillas anexas a las viejas fábricas –sobre todo sagrarios– y se labraron monumentales portadas a la calle. Los artífices de los edificios de nueva planta, así como de las reformas y ampliaciones fueron en unos casos los maestros mayores del Arzobispado o de la diócesis de Cádiz; en otros los maestros mayores y alarifes de Jerez; finalmente también intervinieron algunos alarifes, frailes de diversas comunidades religiosas. La relación de los más importantes es como sigue:

ALVAREZ, José. Arquitecto neoclásico nacido en Huelva en 1731, quien fue nombrado maestro mayor de casas del Cabildo eclesiástico de Sevilla en 1765, de su catedral en 1775 y del Arzobispado en 1782. Desempeñó una importante labor en las provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz, en las décadas de 1770-80. En Jerez hay que destacar el proyecto que hizo para la iglesia de San Pedro, de 1782.

CAYON DE LA VEGA, Torcuato (1725-1783). Importante arquitecto y académico gaditano que marca la transición de la arquitectura barroca a la neoclásica. Fue quien construyó la cúpula de la Colegial.

COS, Pedro de. Maestro mayor de la ciudad de Jerez, quien en 1755 informó sobre el estado de la iglesia de San Mateo, renovó la Plaza del Arenal en 1768. Con posterioridad, en 1774 proyectó la planta del palacio Domecq y en 1778 la espadaña de San Marcos.

DIAZ, Diego Antonio (1667-1748). Prestigioso arquitecto sevillano que desempeñó el cargo de maestro mayor del Arzobispado desde 1705. Realizó importantes obras en las provincias diocesanas. En Jerez intervino en la construcción de la Colegial y en la restauración de varios templos, como San Lucas, San Dionisio y San Miguel.

DIAZ, Ignacio († 1748). Hermano del maestro mayor Diego Antonio Díaz. Fue el director de las obras de la Colegial y de otras obras de iglesias, proyectadas por su hermano.

DIAZ DE LA GUERRA, Juan (1714-1795). Maestro mayor de obras públicas de Jerez. Era yerno de Juan de Pina, maestro mayor de las obras de la Colegial. En 1772, en calidad de arquitecto de la iglesia de San Francisco, informó sobre la cúpula de la actual catedral. Las obras de San Francisco concluyeron en 1787.

FERNANDEZ DE IGLESIAS, Lorenzo (1655-1721). Fue un excelente maestro cantero, natural de Cantabria, que trabajó al servicio de la diócesis de Sevilla desde fines del siglo XVII. Su obra más conocida es la portada del Palacio Arzobispal. En 1695 hizo una planta de la iglesia de Santiago, que se hallaba parcialmente arruinada.

MARTIN CALAFATE, Antón († 1659). Maestro mayor de la ciudad de Jerez documentado a partir de 1627 como autor del proyecto de la iglesia del convento de la Victoria de Sanlúcar. En 1647 proyectó la Prioral de El Puerto de Santa María y el convento de Santo Domingo de Cádiz (1652). En Jerez construyó la cilla y algunas bodegas. Debió proyectar la torre de la Victoria y las casas nº 15 y 17 de la calle Cruz Vieja, fechadas en 1646.

MARTINEZ DE ARANDA, Ginés. Arquitecto natural de Baeza, que estuvo al servicio de don Maximiliano de Austria, quien le nombró maestro mayor de las diócesis de Cádiz y Santiago a fines del siglo XVI y comienzos del XVII. En Jerez intervino en la construcción de la Cartuja (Claustro de los Difuntos).

MORENO MELENDEZ, Diego (1626-1700). Es el arquitecto más importante de Jerez en el siglo XVII, activo en el último cuarto del siglo. Fue maestro mayor de obras de la ciudad. Debido a su prestigio intervino en obras de iglesias de Sevilla, Arcos y El Puerto de Santa María. En Jerez participó en la construcción de la Colegial y en la torre-fachada de San Miguel y en Santiago.

NUÑEZ, Manuel. Arquitecto de la catedral de Sevilla, activo en las décadas de 1750-80. En 1785 informó sobre la Colegial, las murallas y el perímetro de la ciudad de Jerez.

OLIVARES, Miguel. Arquitecto y académico, discípulo de Torcuato Cayón. Intervino en la construcción de las catedrales de Cádiz y Jerez. En ésta dirigió las obras desde 1778 a 1783. Proyectó la portada de la sacristía y concluyó la cúpula.

OJEDA MATAMOROS, Miguel. Arquitecto jerezano activo en la primera mitad del siglo XVIII. Fue quien proyectó la iglesia del Carmen. En 1749 informó sobre los proyectos de Pina en la Colegial.

PINA, Juan de (1701-1778). Arquitecto nacido en el Puerto de Santa María. Fue maestro mayor de la Colegial, en donde construyó la bóveda de la nave central.

RESTA, Vermondo (1555-1625). Arquitecto milanés que se estableció en Sevilla en la década de 1580, en donde llegó a ser maestro mayor del Arzobispado y de los Reales Alcázares. En 1596 figura en las obras de una capilla en la iglesia de San Juan de los Caballeros. Debió proyectar la torre-fachada.

SIERRA, Fernando de la. Fraile mercedario activo a mediados del siglo XVIII, quien entre 1743-50 proyectó y construyó el cuerpo de campanas de la torre de la Merced y restauró la portada.

SILVA, Pedro de (1712-1784). Fue uno de los arquitectos diocesanos más importantes de la segunda mitad del siglo XVIII. Tras el terremoto de 1755 dirigió las reformas de varias iglesias jerezanas, tales como San Dionisio y San Mateo.

VARGAS SANCHEZ, José. Arquitecto jerezano de época neoclásica, titulado por la Academia de San Fernando de Madrid. Fue el restaurador del Alcázar y director de la Colegial (1792-1808), en donde construyó el sagrario. Hacia 1780 proyectó y construyó el palacio Zurita (Marqués de Campo Real), en la plaza de Benavente. En 1799 proyectó la antigua Pescadería, hasta hace poco sede de la Academia de San Dionisio.

VARGAS, Juan de. Maestro alarife de la ciudad, activo en las décadas de 1760-90. Fue director de las obras de la Colegial entre 1784-92. Intervino junto a Pedro de Silva restaurando varias iglesias, tales como San Dionisio y San Francisco.

ZAMBRANO, Tomás. Fue nombrado maestro mayor de la catedral de Sevilla en 1743. Su principal actividad se centró en emitir informes sobre iglesias diocesanas, afectadas por el terremoto de 1755. En Jerez intervino especialmente en San Mateo. Falleció en 1765.

ARQUITECTURA CIVIL

La Casa

A diferencia de Sevilla y Cádiz, Jerez cuenta con un importante número de viviendas de gran calidad de edificación. Sin embargo no son muchas las casas-palacio conservadas anteriores al siglo XVIII. Del siglo XVI, y por tanto renacentistas, hay que destacar las que pertenecieron a los Ponce de León, Dávila y Riquelme. Aún más escasas son las viviendas del siglo XVII. De mediados de ese siglo son dos edificios colindantes, ubicados frente al palacio de Villapanés, en la calle Cruz Vieja (Ramón de Cala) nº 15 y 17. Las casas son de cantería, de dos plantas, organizadas en torno a sendos patios, con cubiertas de teja y una volada cornisa al exterior, que apea sobre grandes ménsulas. Las viviendas, que fueron unifamiliares, están convertidas en casas de vecinos.



Casas en c/ Cruz Vieja

La del nº 17 está fechada en 1646. Sobre la puerta de ingreso hay un balcón de traza rectilínea, que apoya sobre ménsulas manieristas. Su vano adintelado se remata en un frontón roto que albergaba un escudo nobiliario. Los balcones laterales tienen sendos frontones rotos y curvos, con un penacho central inspirado en la obra de fray Lorenzo de San Nicolás († 1678) *Arte y uso de la Arquitectura*. En esos remates es donde figura la fecha de construcción.

La vivienda con el nº 15 es de mayores dimensiones. Su portada, desplazada hacia la derecha, tiene una vistosa decoración, con pilastras ornamentadas a base de discos entrelazados. El patio rectangular, que se halla muy alterado, presenta en uno de sus frentes una arquería sobre columnas toscanas con altos cimacios. En el frente opuesto tiene una galería adintelada, sostenida sobre zapatas. El arquitecto que construyó estos edificios debió ser Antón Martín Calafate († 1659), que era entonces maestro mayor de Jerez. Es quien construyó en 1627 la iglesia del convento de la Victoria, de Sanlúcar de Barrameda. En 1647 proyectó y dirigió la reconstrucción de la Prioral de El Puerto de Santa María. A partir de 1652 proyectó y dirigió las obras de la iglesia conventual de Santo Domingo, de Cádiz. También construyó la cilla y algunas bodegas de Jerez, cuyos planos se conservan en el Archivo de la catedral de Sevilla. Finalmente construyó la iglesia de Conil. Poco antes de su muerte hizo su testamento ante el escribano de Jerez, Gómez de Trujillo.

Más importante desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo son las casas del siglo XVIII. Su análisis fue esbozado por el profesor Sancho Corbacho en las décadas de los años 1940 y 50. Ese análisis sigue hoy siendo perfectamente válido, aunque no las atribuciones que hizo de los arquitectos que debieron construirlas. El ilustre historiador relacionaba algunas de las viviendas jerezanas más representativas con arquitectos diocesanos de Sevilla, especialmente con Antonio Matías Figueroa (1733-¿1796?). Recientes estudios han permitido documentar que intervinieron en su construcción maestros mayores y alarifes de Jerez, tales como Pedro de Cos, Juan Díaz de la Guerra, Juan de Vargas y José de Vargas Sánchez, entre otros.

Los modelos arquetípicos de la casa jerezana datan del último tercio del siglo XVIII. Ello se debe principalmente a dos circunstancias. Por un lado el caserío había quedado en gran parte maltrecho por el terremoto de 1 de noviembre de 1755. Por otra parte esta época fue el período de apogeo de los vinos de Jerez, elaborándose a gran escala sus famosos caldos. Su exportación contribuyó a la plataforma de despegue económico de la ciudad, lo que incidió en la renovación de las antiguas casas y en la construcción de otras de nueva planta.

Muchos de los propietarios de las nuevas viviendas fueron bodegueros locales, como don Antonio Cabezas, marqués de Montana. Otros fueron



Casas en c/ Cruz Vieja. Vista parcial



Casas en c/ Cruz Vieja. Detalle

extranjeros afincados en Jerez, tales como el francés Haurie y el irlandés Patrick Murphy. Juan Haurie, que se estableció en esta ciudad hasta su fallecimiento en 1794, era tío de Pedro Domecq y Lembeye, quien fundó una sociedad de importancia vinatera en Londres, asumiendo la representación de la bodega jerezana Juan Haurie y Sobrinos.

El académico Antonio Ponz en su *Viaje de España*, publicado en 1780, fue testigo de excepción del remozamiento que experimentaba esta ciudad en el último tercio del siglo XVIII, por lo que la consideró como "una de las más lindas de dentro y fuera de España". La casa jerezana del último tercio del siglo XVIII es una variante de la casa sevillana, por lo que tiene paralelismos con algunas de la capital y otras de la provincia (Carmona, Ecija, Osuna, Utrera, etc.). Entre los factores comunes hay que destacar la monumental portada, con una gran riqueza ornamental, a base de molduras, filetes y gruesos baquetones, combinando líneas rectas con otras de perfil mixtilíneo. Este tipo de moldura se inició en Sevilla hacia 1725 de la mano de Leonardo de Figueroa y Diego Antonio Díaz. Entre los ejemplos de vivienda de Sevilla capital en esta época, destacaremos la de la calle San Fernando nº 3, erigida hacia 1780 como otras de este frente ya desaparecidas, para funcionarios de la Real Fábrica de Tabacos. Aparte de la molduración de la portada tiene en común con las de Jerez la repisa cónica del balcón, los guardapolvos y el enlace de las ventanas y balcones de las dos plantas.

Las casas jerezanas más monumentales son de cantería, aunque también las hay de ladrillo, enlucido con cal. Evidentemente no hay un modelo único de planta, pero suelen ser cuadrilongas, con un zaguán o casa-puerta y un patio tras la crujía de fachada principal. Estos patios son cuadrados, de menores dimensiones que los de Sevilla. Muestran en la mayoría de los casos columnas toscanas de mármol, sobre las que se voltean arcos de diversos tipos. La planta alta que era abierta, ahora suele estar cerrada y en ella se abren balcones. La escalera unas veces se halla a eje de la puerta principal, tras el patio, y puede ser de uno o dos tiros. En otros casos se halla en el costado derecho del patio, formando un ángulo recto con el eje de acceso.

En alzado suele tener tres plantas, separadas por acusadas impostas. Presentan dos variantes: la planta noble puede estar en la segunda planta, rematándose con un sobrado. El otro modelo incluye una entreplanta entre la baja y la principal. A diferencia de las de Sevilla y de la Bahía de Cádiz, éstas carecen de torre-mirador. Un elemento característico es la monumental portada de piedra o mármol, de dos cuerpos, flanqueada por columnas toscanas, salomónicas o pilastras. El vano de la puerta puede ser adintelado o con molduras mixtilíneas, decorándose también las jambas con el mismo moldurón. Separa los dos cuerpos un amplio balcón con barandas de hierro forjado que

apea sobre una taza cónica, cuyo modelo deriva de la portada principal del Palacio de San Telmo de Sevilla, concluida en 1734. Las columnas o pilastras del segundo cuerpo de la portada suelen estar en chaflán, giradas 45º sobre el eje de la portada. En el remate de este cuerpo se halla generalmente el escudo nobiliario de la familia.

El conjunto de la portada se remata con un guardapolvo, de perfil horizontal o mixtilíneo, realizado en pizarra o hierro. Su origen se remonta a la arquitectura almohade de donde pasó a la arquitectura nazarita, y de aquí a la mudéjar. Es uno de los invariantes de nuestra arquitectura, que heredó el Barroco sevillano y su zona de influencia. Como en Sevilla (Palacio arzobispal, Hospital de la Caridad, etc.), es frecuente que en Jerez los guardapolvos cubran también los balcones de la planta noble. Es asimismo característico de las casas jerezanas que en las esquinas haya una columna de mármol, rematada en una rica decoración rocalla y en una hornacina con imágenes. Finalmente hay que reseñar que las cubiertas suelen ser de tejado. Analizando someramente su distribución de plantas y alzados, reseñaremos algunos de los modelos más representativos.

Palacio Domecq

Es uno de los más monumentales y arquetípicos de la época. Se inició su construcción en 1774, por iniciativa de don Antonio Cabezas y Guzmán, uno de los hombres más acaudalados de Jerez. Era un potentado bodeguero, con aspiraciones nobiliarias, a quien fue concedido el título de marqués de Montana en 1775. La construcción del edificio, de cantería, se llevó a cabo en los entonces llamados Llanos de Santo Domingo, a extramuros, a la entrada de la ciudad desde Sevilla. En el libro de Actas capitulares del Ayuntamiento de 1774, se inserta la planta del edificio y su entorno, realizada por el maestro mayor de la ciudad, Pedro Cos.

La planta del edificio es casi cuadrada, con un ligero esviaje hacia la calle Sevilla. Es una construcción exenta, de tres pisos, con planta noble rematada en un sobrado. La fachada principal se halla orientada hacia el casco antiguo. La monumental portada, de planta muy movida, es de mármol de dos colores. Está flanqueada en el cuerpo bajo por columnas salomónicas en chaflán, sobre plintos, alternando con pilastras cajeadas, que tienen diminutas cabezas sobre los capiteles. La puerta de ingreso se decora con un rico moldurón mixtilíneo. El balcón, de líneas muy movidas y antepecho de forja de hierro, se apoya sobre una taza cónica. Las jambas del balcón están decoradas con grandes ménsulas en chaflán, sobre las que se asientan sendas figuras femeninas. Se corona con un guardapolvo rectilíneo. La portada está realizada básicamente en mármol rosa.



Palacio Domecq. Portada



Palacio Domecq. Escalera

De mármol blanco es la parte más movida del fuste de las columnas, los relieves con sendas cabezas que flanquean la taza del balcón, las figuras sedentes del segundo cuerpo y el escudo nobiliario.

El friso superior de la fachada está decorado con unos motivos decorativos a base de elipses y rombos. Las esquinas del edificio se decoran con columnas de mármol blanco, rematadas en una carátula y decoración rocalla. No estoy de acuerdo con Esteve cuando manifiesta que en la fachada de este edificio hay influencias del rococó europeo, principalmente del alemán y el austríaco. Se trata, sin duda, de una variante local del barroco sevillano.

Muy interesante es el patio, relativamente pequeño, situado a eje con la puerta, tras la casapuerta. La planta baja tiene columnas toscanas de mármol rojo, peraltadas sobre un plinto. Sobre ella se voltean arcos semicirculares. Los alzados del primer cuerpo del patio están ricamente decorados con yeserías, con molduras mixtilíneas y carátulas sobre las claves de los arcos. Quizás sea excesivo el comentario de Bonet al referirse a esta decoración, que cataloga como "tendente a lo rico y pretencioso, con un gusto por las formas pletóricas y redondeadas, bordeando el mal gusto".

El intradós de los arcos del patio, con decoración acanalada, tiene la particularidad que sus molduras se enroscan sobre el cimacio, produciendo un efecto de estilo jónico en un templo dórico. La galería alta estaba abierta con



Palacio Domecq. Fachada principal



Palacio Domecq. Patio

arquerías, habiéndose cegado posteriormente para albergar balcones. La escalera se halla a eje con el patio y portada. Es de doble tiro, dejando en el centro un paso para el jardín, como en las casas de los condes de Valverde y de los marqueses de Peñaflor, en Ecija. Está construida en mármol rojo y tiene una triple arca da sobre grupos de cuatro columnas.

Palacio del marqués Bertemati

Fue construido por la familia Sopranis-Dávila hacia 1785. Se halla ubicado en la plaza del Arroyo nº 50, frente a la catedral. Actualmente hay en él ubicada una comunidad de religiosas de María Inmaculada. Se trata realmente de dos casas unidas, con acceso independiente. Está construida también con sillares de piedra. Los vanos de la fachada aumentan progresivamente de tamaño en ritmo ascendente. En planta alta, que es aquí la noble, presenta unos cierros bajo los guardapolvos.

La portada de la izquierda responde a un estadio más barroquizante que la del palacio Domecq. Su cuerpo bajo, también de planta muy movida, combina pilastras cajeadas con columnas, ambas ricamente decoradas con hojas de acanto, lo mismo que sus plintos. En su decoración figuran temas inspirados en grabados renacentistas, alusivos a la Fama, así como caballos y jinetes, versión barroca de un relieve de un sarcófago clásico. Sancho Corbacho relacionó este esquema compositivo y decorativo con la portada principal del Palacio de San Telmo de Sevilla, en donde él sospechaba que tuvo una decisiva intervención Antonio Matías de Figueroa. En mi monografía sobre este palacio hemos podido documentar que su participación en él fue irrelevante. Estoy convencido que este arquitecto sevillano no intervino en este palacio jerezano.

Aquí el blasón se halla sobre el dintel del primer cuerpo. Es interesante también el herraje del balcón, donde figuran las letras del apellido Dávila. El segundo cuerpo de la portada, flanqueada por pilastras cajeadas y jarras florales, se remata en una moldura mixtilínea sobre la que está labrado un relieve de la Eucaristía, acompañado por dos figuras femeninas orantes. Aunque carezco de datos que lo avalen, el paralelismo de este motivo con el que decora la Casa de las Cadenas de Cádiz (1692), me hace sospechar que su justificación se puede deber a que a causa de la inclemencia del tiempo, el Santísimo pudo refugiarse ocasionalmente en esta casa durante un desfile procesional del Corpus, como aconteció en la casa gaditana.

El patio principal guarda relación con el de Domecq. También tiene columnas toscanas, de acusado éntasis, sobre plintos y una rica decoración de yeserías en el trasdós de los arcos. La particularidad radica en los óculos tetralobulados que perforan sus enjutas. La planta alta también fue de arquerías,



Palacio Bertemati. Fachada



Palacio Bertemati. Detalle de la portada



Palacio Bertemati. El patio, hace años



Palacio Bertemati. Portada



Palacio Bertemati. El patio, ahora



Casa Plaza Domecq n° 51. Portada



Casa Plaza Domecq n° 51. Panorámica



Casa Plaza Domecq n° 51. Fachada principal

las cuales asimismo han sido cegadas para albergar balcones y cierre de cristales. La escalera es de un tiro, con arco trilobulado en su embocadura, y una rica decoración geométrica en sus enjutas.

Casa del marqués de Villapanés

Es sin duda la más monumental, aunque de menor interés artístico que las anteriores. Se halla ubicada en el barrio de San Miguel, entre las calles Cruz Vieja y Cerro Fuerte. Tiene planta alargada, ligeramente triangular, con fachada a tres calles. Su parte más estrangulada se achaflana para ubicar la portada. Realmente se trata de dos viviendas independientes, que se unieron en el último tercio del siglo XVIII, dándosele uniformidad a los alzados y vanos exteriores. El edificio ha pasado por muchas vicisitudes, adaptándose a cuartel y casa de vecinos. Recientemente se iniciaron unas obras de rehabilitación para convertir el inmueble en un hotel-escuela. Sin embargo las obras se hallan paralizadas.



Casa Villapanés. Vista general



Casa Villapanés. Detalle de la esquina

La portada principal, de mármol, está formada en el cuerpo bajo por una superposición de pilastras cajeadas sobre plinto, que se rematan en unos bustos de atlantes, cuyos antebrazos se ramifican. En la clave del arco de ingreso hay



Casa Villapanés. Fachada lateral



Casa Villapanés. Balcón fachada lateral

una carátula de león. El balcón es rectilíneo; bajo él desaparece la taza cónica tradicional. El cuerpo alto se decora con el mismo tipo de pilastras. La separación de la planta noble con el sobrado se subrayaba con un largo guardapolvo, que se extendía a lo largo de la fachada, como una imposta. En la actualidad ha desaparecido.

Es de destacar que las esquinas de esta fachada se decoran con columnas toscanas sobre plinto, y hornacinas con esculturas de arcángeles, flanqueadas por leones rampantes. También es interesante la decoración de balcones y ventanas de las fachadas laterales. En algunos de ellos puede verse que bajo el balcón de la planta noble hay una repisa sobre una gran ménsula, y tiene una decoración que recuerda las estrigilas. Es también importante la portada lateral, a la calle Cruz Vieja, que sirve de ingreso actualmente a la sede de la Asociación de Vecinos de San Miguel.

Como suele ser frecuente, el primer patio se halla a eje de la portada, tras la casapuerta. Curiosamente es de planta exagonal. En su costado derecho se sitúa la escalera, de triple arcada, cuya caja se decoró con pinturas con arquitecturas fingidas. Al fondo de esta organización hay dos grandes salones, que debieron servir de bodega. La otra casa anexa se organiza en torno a un pequeño patio cuadrado, de tres columnas en cada frente.

Otras casas

En la plaza de Rafael Rivero nº 4, a espaldas de la antigua Puerta de Sevilla, hay una casa propiedad de don Francisco Fernández García-Figueras, la cual ostenta en la fachada un reloj de sol pintado, con la fecha de 1777. En la crujía de fachada tiene tres plantas, separadas por acusadas impostas, enlazándose los cierros de la planta noble y los de la baja, como es frecuente en Jerez. El sobrado es pequeño, con diminutas ventanas. La portada muestra en su primer cuerpo alternancia, en chaflán, de pilastras cajeadas y medias columnas acanaladas, con el tercio inferior diferenciado. Sobre el dintel de ingreso se halla el característico moldurón mixtilíneo.

El balcón apea sobre la tradicional consola cónica. El segundo cuerpo es también de pilastras cajeadas, ricamente talladas con decoración neoplateresca. El balcón se remata en un frontón roto y curvo, cuya volutas recuerdan las del Palacio Domecq. Como particularidad reseñaremos que carece de guardapolvo. Los demás vanos de las tres plantas son de ventanas con rejas en la baja y balcones con guardapolvos en la principal. El patio, a eje con la portada, fue transformado en el siglo XIX.



Casa Plaza Rivero nº 4. Fachada principal



Casa Plaza Rivero, 4. Portada



Casa Plaza Rivero, 4. Reloj de sol



Casa Algar del Campo. Fachada

La casa del *Barón del Algar del Campo* se encuentra situada en la Plaza de Carrizosa nº 9, cerca de la iglesia de San Juan de los Caballeros. Tiene una portada casi idéntica a la anterior, por lo que evidentemente fue trazada por el mismo arquitecto. El resto de la fachada presenta algunas variantes. Aquí se suprime el sobrado de la crujía de fachada principal, la portada se remata en un guardapolvo y el pedestal de las columnas es de perfil recto, en vez de bulboso. Falta asimismo el enlace entre los vanos laterales. La fachada se hallaba enlucida con cal, dejando la cantería vista en los marcos de las ventanas de la planta baja. Recientemente se ha pintado de un tono rosa. El patio es muy sevillano, con arcos y ventanas, respectivamente, en cada planta. Las enjutas de los arcos tienen cabezas en relieve.

La casa de *González del Villar* en la calle Corredera (General Franco), 35, responde a un patrón generalizado, con algunas variantes. Tiene una planta baja con ventanas, la planta noble es con balcones y se remata en un sobrado con pequeñas ventanas rectangulares. La monumental portada de piedra muestra en el cuerpo bajo columnas de orden jónico en chaflán. La taza del balcón es de sección prismática y el segundo cuerpo es de pilastras cajeadas. Bajo el guardapolvo en que remata el balcón central hay un frontón con grandes volutas y molduración de perfil quebrado.

El *Palacio Pemartín*, en la Plaza de San Juan, es también un interesante edificio del último tercio del siglo XVIII, que ha experimentado sensibles reformas. En la actualidad es la sede de la Fundación Andaluza de Flamenco. Es un edificio construido de cantería, que ostenta ahora en su fachada un enlucido de tono rosa. Es de dos pisos, con una entreplanta en el costado derecho. La puerta de ingreso, más sencilla que las anteriores, está desplazada hacia la izquierda del conjunto. Tiene las típicas molduras mixtilíneas, aunque carece de columnas o pilastras que la enmarque. Los balcones de la planta alta se cubren con guardapolvos, a excepción del central, que se remata en el escudo nobiliario, con una rica decoración rocalla en su base.

El patio, rectangular, es de arcos semicirculares sobre columnas de mármol blanco en planta baja, y balcones separados por pilastras de orden gigante en la alta, que ha experimentado una importante reforma. Es muy interesante la decoración de los alzados del cuerpo bajo, a base de festones sobre los trasdós de los arcos y decoración rocalla en las enjutas. El friso refleja la dualidad estilística de ese momento, ya que mientras las metopas rectangulares tienen decoración rocalla, el friso y la cornisa son de orden clásico, propios del Neoclásico. La escalera se halla en el costado izquierdo. Es de un tiro y su embocadura tiene un arco festoneado, enmarcado por pilastras cajeadas.

La *Casa rectoral de la parroquia de San Miguel* puede considerarse como una de las representativas de la clase media. Es de tres plantas, de ladrillo enfoscado.



Casa Algar del Campo. Portada



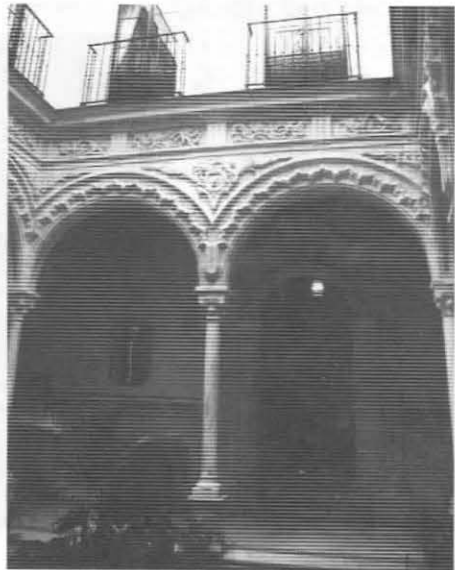
Casa en c/ Corredera, 35. Fachada



Casa en c/ Corredera, 35. Portada



Casa Pemartín. Fachada



Casa Pemartín. Patio



Casa Pemartín. Portada



Casa Rectoral de San Miguel. Portada



Casa Rectoral de San Miguel. Fachada

En el centro de la fachada, a eje con el patio, se sitúa la portada, decorada con pilastras cajeadas de orden toscano. Una moldura mixtilínea decora la puerta de ingreso, sobre la que se sitúa el balcón de la planta noble. La nota más característica es la decoración de discos cerámicos que orla su vano. El balcón se protege con el característico guardapolvo. La vivienda debió construirse hacia 1770. Era entonces maestro mayor del Arzobispado Pedro de Silva. Sin embargo la ejecución material debió correr a cargo del alarife Domingo Mendoviña, quien por esa fecha edificaba la capilla del sagrario de la iglesia.

En las últimas décadas del siglo XVIII, paralelamente a la construcción de casas en estilo barroco, triunfó plenamente el Neoclasicismo en la arquitectura civil jerezana de la mano de José de Vargas Sánchez, el único arquitecto local titulado por la Academia de San Fernando de Madrid. Fue el restaurador del Alcázar y el director de la construcción del sagrario de la Colegiata (catedral). Es el arquitecto que proyectó el *Palacio Zurita (Marqués de Campo Real)*. Ponz se refiere en 1780 a este edificio en estos términos: "En la plazuela de Benavente es de ver la portada del marqués de Campo-Real con dos columnas, lo demás de la fachada va siguiendo bien el arquitecto aprobado por esa academia don Joseph de Vargas".



Casa Zurita (Campo Real). Fachada



Casa Zurita (Campo Real). Patio

Según consta en una lápida existente en la casapuerta, el origen de este edificio se halla en la vivienda erigida en 1545 por don Pedro de Benavente Cabeza de Vaca, alférez mayor y Veinticuatro de la ciudad. La actual fachada se concluyó en 1785, por iniciativa del nuevo propietario, don Diego Ignacio de Zurita, marqués de Campo Real. El patio, descentrado con relación a la puerta, se había concluido en 1630. Tiene columnas genovesas de mármol blanco, con capiteles de castañuelas y en las enjutas una galería de personajes ilustres a través de bustos en altorrelieve. El alzado del patio recuerda al del Aljibe, construido por Juan de Oviedo en el antiguo convento de la Merced de Sevilla (Museo de Bellas Artes), con un ritmo alternativo de vanos abiertos y cerrados; es decir, con arquería en planta baja y ventanas con orejetas en la alta.

Otras construcciones

El centro neurálgico de la ciudad es *La Plaza del Arenal*. El documento gráfico más antiguo que se conoce de ella data de 1567. Se trata de un pequeño apunte realizado por Antonio van den Wyngaerde. En él puede verse que tenía forma de triángulo ligeramente esférico, con la parte más ancha entre San



Plaza del Arenal. Fachada

decorada con cuatro pilastras toscanas sobre plinto, que sostienen un frontón triangular. El conjunto se remata con los característicos recipientes de la época. El edificio se construyó en el mismo año del proyecto, como atestigua la fecha que figura en la fachada de la calle Latorre. Hasta hace poco el inmueble ha sido sede de la Academia de San Dionisio.

ARQUITECTURA RELIGIOSA

El Salvador

La antigua Colegiata, consagrada como catedral en 1980, ofrece un aspecto híbrido, ya que muestra rasgos góticos, renacentistas, barrocos y neoclásicos, circunstancias que no minimizan la importancia del templo, uno de los más monumentales de la



Pescadería Vieja. Fachada



Pescadería vieja. Portada



La Colegiata en el S. XVI

arquitectura andaluza en el período del Barroco. Ocupando parte de su recinto estuvo aquí enclavada la antigua mezquita mayor, convertida en templo cristiano tras la Reconquista en 1264, bajo la advocación del Salvador. Este edificio, seguramente transformado en época mudéjar, amenazaba ruina en 1538, y a pesar de varias restauraciones, fue deteriorándose paulatinamente a lo largo de los siglos XVI y XVII, por lo que a fines de este último siglo se decidió construir un nuevo templo, como ha documentado José Luis Repetto.

En 1693 se le encargó la planta del edificio al arquitecto Diego Moreno Meléndez, la cual se aprobó al año siguiente, para iniciarse las obras el 9 de Mayo de 1695. La construcción del templo se inició por los cimientos de los pilares de la mitad situada hacia Poniente, con ello pervive una de tantas tradiciones constructivas iniciadas en la catedral de Sevilla, de iniciarse la construcción por los pies.

Al cabo de cinco años de iniciarse las obras, en Septiembre de 1700 fallecía Moreno Meléndez. Esta circunstancia y la Guerra de Sucesión, motivaron la paralización de las obras, que no se reanudaron hasta 1715, por iniciativa del obispo don Manuel Arias. La dirección de las obras se encomendó al arquitecto Diego Antonio Díaz, hombre de confianza del arzobispo. Pero a causa de ser maestro mayor de la diócesis de Sevilla, que abarcaba esta provincia, la de Huelva y parte de las de Cádiz y Málaga, no podía permanecer en Jerez diri-

giendo personalmente las obras; por ello propuso dejar como delegado suyo a su hermano, Ignacio Díaz de los Reyes.

En este período, hasta el fallecimiento de Ignacio Díaz en 1748, se cubrieron las naves laterales, de rosca de ladrillo, y se construyeron las portadas principales, realizadas en 1721. En la fachada principal, a los pies, se abren tres portadas, cuyo esquema compositivo es característico de Diego Antonio Díaz. La central se halla rehundida con relación a un gran arco que las enmarca, solución empleada por el arquitecto en la iglesia de San Miguel de Morón, o en Santa Rosalía de Sevilla, entre otras.

La central es la de la Inmaculada, en recuerdo de un voto del Cabildo, se remata con una imagen montañesina de la Virgen y encima el escudo real. En el segundo cuerpo se representa la Transfiguración del Señor, acompañado de apóstoles, más Moisés y Elías. El conjunto culmina con la efigie del Padre Eterno. La portada se enmarca con dos cilindros donde se desarrollan las escaleras de caracol que dan acceso a los niveles superiores.



Portada de la Inmaculada

estos tramos se cubren con arcaizantes bóvedas de nervios diagonales. La única excepción se halla en el último tramo de la nave central, que es de bóveda octopartita. También es característica de la catedral de Sevilla, como en todo el gótico tardío, el hecho de que el módulo empleado sea de proporción ses-

La portada de la derecha, lado de la Epístola, representa el Nacimiento, y la de la izquierda, lado del Evangelio, la Adoración de los Reyes Magos o Epifanía. De la misma fecha y autores son las portadas que se abren en los extremos del teórico crucero. La de la Encarnación, al Sur, refleja como su correspondiente, un esquema compositivo que deriva de Fr. Lorenzo de San Nicolás, con frontón roto y curvo y penacho central. En el extremo Norte se halla la portada de la Visitación.

El modelo de este edificio deriva de la catedral de Sevilla. Es también de planta de salón, de testero plano, con cinco naves, con tramos de planta rectangular en la nave central y extremas, y de tramos cuadrados en las naves colaterales. Todos



El Salvador. Colegial. Fachada principal

quíaltera. Es decir, que en los rectángulos, tanto de la planta, tramos y alzados, el cociente de las medidas de sus lados es 1,5.

En el caso de este templo la longitud del edificio, sin incluir las dependencias de la cabecera, mide 54 m. y de ancho 41. Debido a los cambios de criterio en su dilatada cronología, la proporción es aquí de 1,3. En alzado, el cociente entre la altura de la nave central (20 m.) y la de las colaterales (13) es de 1,5 y el cociente entre las naves colaterales y las exteriores (13:8=1,6). Estos supuestos errores de replanteo fueron denunciados por Manuel Núñez, maestro mayor de la catedral de Sevilla, en un reconocimiento realizado el 2 de Junio de 1785.

La realización de las bóvedas de la nave central, hasta el crucero, corrió a cargo de Juan de Pina, sucesor de Ignacio Díaz y sobrino del famoso orfebre Juan Laureano de Pina. Estas obras de cantería se llevaron a cabo entre 1749 y 1751. El resto de las bóvedas de la nave central hacia la cabecera se construyeron en la década de 1760.

La cúpula se había iniciado bajo la dirección de Ignacio Díaz († 1748) con el tambor octogonal. Tras paralizarse de nuevo las obras, el resto de la cúpula (la media naranja y la linterna), no se concluyó hasta 1773. Las obras fueron dirigidas por Torcuato Cayón de la Vega, arquitecto que marca la transición de la arquitectura barroca a la neoclásica en la provincia de Cádiz,



El Salvador. Colegial. Interior



Fachada de la Encarnación



Portada de la Inmaculada. Portal del Nacimiento



Portada de la Inmaculada. Portada de la Epifanía



Vista desde el Sur



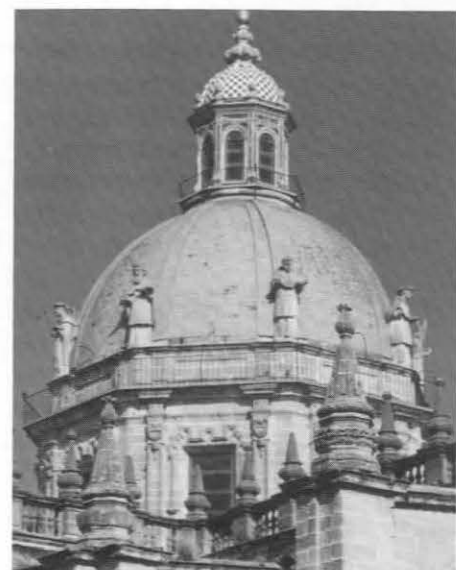
Portada de la Encarnación



Fachada del Sagrario



Portada de la Visitación



Cúpula

quien contó con la colaboración de su aparejador Miguel de Olivares. Con posterioridad éste sería el director de las obras entre 1778 y 1783. Es en este período cuando se inauguró el templo, el 6 de Diciembre de 1778.

Ya en los últimos años del siglo XVIII y comienzos del XIX, bajo la estética neoclásica, se construyeron las dependencias de la cabecera. Destaca la sacristía mayor, proyectada por Pedro Angel Albisu en 1817, y su bella portada de 1798, obra de Miguel de Olivares y el escultor Jácome Vaccaro. También en este período se construyó el sagrario, de dos tramos. Fue realizado por los maestros Juan y José Vargas entre 1784 y 1801, aunque no se estrenó hasta 1821.

En el rítmico escalonamiento de las naves de destaca en el exterior del templo el perfil de los pináculos, solución arcaizante de tradición gótica, que desempeña el papel mecánico de un clavo, ya que con su presión vertical contrarrestan el desplazamiento lateral de los muros y arbotantes. Este recurso goticista, empleado también a mediados del siglo XVII en la Prioral de El Puerto de Santa María, lo vieron Moreno Meléndez y Diego Antonio Díaz utilizar en la sevillana iglesia del Salvador, donde ellos intervinieron.

La torre es prácticamente la primitiva gótico-mudéjar, restaurada. A través del grabado de Hoefnagle, de *Civitatis Orbis Terrarum*, y sobre todo el de Van den Wyngaerde, de 1567, puede apreciarse que a mediados del siglo XVI la torre se hallaba adosada a la nave del Evangelio del edificio primitivo, y prácticamente

tenía el mismo número de cuerpos. Básicamente la restauración y reformas llevadas a cabo en la segunda mitad del siglo XVIII afectaron a la decoración cerámica del cuerpo del reloj y a la construcción de la cúpula, de planta octogonal.

Tras la desaparición del templo primitivo, la torre quedó exenta, y posiblemente hubiera desaparecido cuando se hubieran construido las dos torres que iban a flanquear las fachadas de la cabecera del nuevo templo, lo que no pasó de replanteo de cimientos de una de ellas.

El Carmen

El convento carmelita de la Antigua Observancia se fundó en Jerez a mediados del siglo XVI. Entonces tenía su sede en el llamado valle de San Benito. Con posterioridad intentaron establecerse en la plaza de Antonio Daza, a lo que se opuso la parroquia de San Miguel en 1548. Finalmente se ubicaron en el lugar conocido como la Carpintería, a donde se trasladaron en 1600. Según Grandallana el templo se concluyó en 1650 por don Alonso de Figueroa.



El Carmen. Fachada



El Carmen. Portada lateral



El Carmen. Portada



San Pedro. Exterior



San Pedro. Espadaña



San Pedro. Portada

siervo Pedro Fernández de Leyguardia. Y le hizo este entierro en 1618. Dejó un patronato en su caso de Asturias de mil ducados de renta cada año para los pobres”.

Capilla de los Desamparados

Ubicada en la calle Arcos, es actualmente una iglesia de una nave, de planta de cruz latina, que alberga la Hermandad del Santísimo Cristo de la Coronación de Espinas y Ntra. Sra. de la Paz. El templo era originalmente de planta de salón, rectangular, al que en 1948 se le han añadido los brazos del crucero, para facilitar la salida procesional de las imágenes titulares. Se trata de un edificio protobarroco, de comienzos del siglo XVII. La portada de los pies se organiza a base de columnas toscanas sobre plinto. Tiene decoración de ánforas y pináculos. El hastial está decorado con esferas y pináculos también. Se remata en una espadaña de un vano, decorada con pilastras acanaladas y tiene un frontón de triple inflexión.

Ermita de la Yedra

Tiene su origen en un Humilladero medieval próximo a la antigua Puerta del Sol, el cual se convirtió en ermita en la primera mitad del siglo XVIII, a causa del aumento de población de aquella zona. Según Grandallana se fundó en 1715. Es un pequeño templo rectangular, de una nave, orientado Este-Oeste, cambiando la orientación litúrgica tradicional. La portada de los pies, al Este, está flanqueada por pilastras toscanas cajeadas y unos baquetones de perfil mixtilíneo. Debió ser proyectada por Diego Antonio Díaz y ejecutada por su hermano Ignacio. La portada se remata en una hornacina, que sirve de buhardilla para que ventile la estructura de madera que sostiene el tejado. El templo sirve actualmente de sede de la Hermandad de Ntro. P. Jesús de la Sentencia y Humildad y de la Virgen de la Esperanza.

FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVO CATEDRAL DE SEVILLA

Actas Capitulares de los siglos XVII y XVIII.
Diputación de Negocios. Libros del siglo XVIII.
Contaduría: “Obras de iglesias”. Caja 432.
Justicia. Caja nº 120



Ermita de la Yedra

ARCHIVO GENERAL DEL ARZOBISPADO

Justicia (Pleitos ordinarios). Legajos números: 394/3; 531/4; 531/6 (1 y 2); 531/9(A)

Nota: Estos legajos se hallan actualmente en el Archivo Diocesano de Jerez. Libros de Visitas de los siglos XVII y XVIII.

ARCHIVO MUNICIPAL DE JEREZ

Actas Capitulares del siglo XVIII.

BIBLIOGRAFIA

- ANGELO DAVILA, J. *Apuntes para la historia de Jerez de la Frontera*. Jerez, 1908.
- ANGULO IÑIGUEZ, D. *Arquitectura mudéjar sevillana de los siglos XIII, XIV y XV*. Sevilla, 1932.
- AROCA VICENTI, F. *Estudios para la arquitectura y urbanismo del siglo XVIII en Jerez*. San Fernando, 1989. *Aspectos urbanísticos en el Jerez del siglo XVIII*. En "Actas de las IV Jornadas de Historia de Jerez". Jerez, 1992.
- BONET CORREA, A. *Andalucía Barroca*. Barcelona, 1978.
- CANCELA RUIZ, M. *Historia de Jerez*. Jerez, 1883. *Guía oficial de Jerez para el año 1883*. Jerez, 1883.
- CASTRO, Adolfo de. *Historia de la M.N. y M.L. ciudad de Jerez de la Frontera*. Cádiz, 1845.
- CORZO SANCHEZ, R. *La Cartuja de Jerez*. "Enciclopedia gráfica gaditana". I. nº 2. Cádiz, 1984.
- DICCIONARIO *enciclopédico ilustrado de la provincia de Cádiz*. VI Vol. Jerez, 1985.
- ESTEVE GUERRERO, M. *Jerez de la Frontera. Guía oficial de Arte*. Jerez, 1950. *El casco urbano de Jerez de la Frontera*. Jerez, 1962.
- FALCON MARQUEZ, T. *Torcuato Benjumeda y la Arquitectura Neoclásica en Cádiz*. Cádiz, 1974. *Pedro de Silva*. "Arte Hispalense", nº 23. Sevilla, 1979. *Arquitectura barroca en la provincia de Cádiz*. En "Enciclopedia gráfica ilustrada de la provincia de Cádiz". Tomo I. Jerez, 1985. *Jerez en el siglo XVIII*. "Archivo Hispalense", nº 217. Sevilla, 1988. *Arquitectura barroca en Andalucía Occidental*. En "Historia del Arte en Andalucía". Ediciones Gever. vol. VI. Sevilla, 1989. *Arquitectura religiosa en el Jerez del siglo XVIII*. En "Actas de las IV Jornadas de Historia de Jerez". Jerez, 1992.
- GARCIA FIGUERAS, T. *Un siglo de Historia e historiadores de Jerez de la Frontera (1863-1972)*. Jerez, 1974.
- GONGORA, A. de. *Materiales para la Historia de Jerez de la Frontera*. Jerez, 1901.
- GRANDALLANA, L. *Noticias histórico-artísticas de algunos de los principales monumentos de Jerez*. Jerez, 1885.

- GRATAS expresiones de la Comunidad religiosa del convento... de... San Francisco... de... Xerez de la Frontera y ... funciones que se han de celebrar para la colocación del Santísimo Sacramento en el nuevo magnífico templo. Sevilla, 1787
- GUTIERREZ DE QUIJANO, P. *La Cartuja de Jerez*. Jerez, 1924.
- HERNANDEZ DIAZ, J. *Arte Jerezano. El templo de San Miguel*. Jerez, 1975.
- LAMPEREZ Y ROMEA, V. *Historia de la arquitectura civil española*. Madrid, 1992. *Historia de la arquitectura cristiana española*. Madrid, 1930.
- LAZARO MUÑOZ, M^a del P. *El arquitecto sevillano Diego Antonio Díaz*. Sevilla, 1988.
- LOPEZ MARTINEZ, C. *Arquitectos, escultores y pintores vecinos de Sevilla*. Sevilla, 1928.
- LUNA FERNANDEZ-ARAMBURU, R., y SERRANO BARBERAN, C. *Planos y dibujos del Archivo Catedral de Sevilla*. Sevilla, 1986.4
- MADRAZO, P. de. *España, sus monumentos y arte*. Barcelona, 1884.
- MAROCHO, S. *Cosas notables ocurridas en Xerez de la Frontera desde 1647 a 1729*. Larache, 1939.
- MESA XINETE, F. de. *Historia sagrada y política... de Jerez de la Frontera*. Jerez, 1882.
- MUÑOZ Y GOMEZ, A. *Noticias históricas de las Calles y Plazas de Xerez de la Frontera*. Jerez, 1903.
- PAVON MALDONADO, B. *Jerez de la Frontera. Ciudad Medieval. Arte islámico y mudéjar*. Madrid, 1981.
- PIÑERO, J. *La iglesia de San Mateo*. "Guadalete". Jerez, 10 Enero de 1892.
- PONZ, A. *Viaje de España*. Tomo XVII. Carta V. Madrid, 1780.
- RALLON, E. *Historia de Xerez de la Frontera*. Jerez, 1890. 5 vol.
- REPETTO BETES, J.L. *La obra del templo de la Colegial de Jerez de la Frontera*. Cádiz, 1978. *Iglesias de Jerez*. "Enciclopedia gráfica gaditana". Vol. I. n^o 7. Jerez, (984)
- ROMERO DE TORRES, E. *Catálogo Monumental de España*. Provincia de Cádiz (1908-1909). Madrid, 1934.
- SANCHO, Hipólito. *Introducción al estudio de la Arquitectura en Jerez*. "Guión". Jerez, 1935. *La arquitectura jerezana en el siglo XVI*. "Archivo Hispalense". XL-XLI. Sevilla, 1964.
- SANCHO DE SOPRANIS, H., LASTRA Y TERRY, J. *Historia de Jerez de la Frontera desde su incorporación a los dominios cristianos. II. El Siglo de Oro (Siglo XVI)*. 1965.
- SANCHO CORBACHO, A. *Jerez y los Puertos*. Madrid, 1947. *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII*. Madrid, 1952.
- SANCHO CORBACHO, H. *Artífices sevillanos del siglo XVII*. En "Homenaje al prof. Hernández Díaz". Sevilla, 1982.
- TRILLO Y BORBON, J. de. *Documentos para la historia de la M.N. y M.L. ciudad de Jerez de la Frontera*. Sevilla, 1918.

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION.....	5
ARQUITECTURA RELIGIOSA: REFORMAS Y AMPLIACIONES.....	11
Edificios medievales.....	13
Edificios de origen renacentista.....	41
Edificios de nueva planta en el período del barroco.....	49
Arquitectura civil.....	54
Arquitectura religiosa.....	80
Fuentes documentales.....	93
BIBLIOGRAFIA.....	95

